



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGIA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

UN RECORRIDO HACIA LA ORIENTACIÓN SEXUAL

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

L I Z E T T G Ó M E Z A V I L A

DIRECTORA DEL REPORTE:

DRA. MARTHA LILIA MANCILLA VILLA

COMITÉ TUTORIAL:

DRA. BERTHA BLUM GRYNBERG

MTRA. MARÍA CRISTINA HEREDIA ANCONA

MTRA. EVA MARÍA ESPARZA MEZA

MTRA. GUADALUPE SANATELLA HIDALGO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PRESENTACIÓN	1
MARCO TEÓRICO	
CONTEXTO SOCIOCULTURAL	
Los factores socioculturales en la construcción de subjetividades y estilos de vida	5
Panorama histórico de la homosexualidad	6
En México: ¿aceptación o discriminación?.....	10
REVISIÓN TEÓRICA	
Sexualidad: más que un instinto.....	16
Diferencia entre sexo, género y sexualidad	18
Homosexualidad y adolescencia	19
Homosexualidad y psicoterapia	20
Factores individuales	
Paranoia	21
Narcisismo	23
Factores familiares	
La madre.....	26
El padre	27
Homosexualidad y perversión	28
Objetivos y límites de la psicoterapia	29

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DEL CASO

ENTREVISTAS INICIALES CON EL PACIENTE	32
Entrevistas con los padres	36
Situación e historia familiar	39
La madre	42
Historia personal	43
REFLEXIONES SOBRE EL CASO	46
La madre	47
Dificultad para reconocer sentimientos	47
Sensación de soledad y abandono	47
Ambivalencia	48
Temor al rechazo	49
INTERVENCIÓN	50

DISCUSIÓN

Reflexiones sobre la historia personal y familiar	
La madre	75
El padre	76
Antonio	77
Reflexiones sobre las sesiones terapéuticas	78
Resultados del tratamiento	80

BIBLIOGRAFÍA.....	83
--------------------------	-----------

PRESENTACIÓN

Mi motivación para formarme en psicoterapia para adolescentes, fue a partir del trabajo directo con jóvenes en una institución de educación media superior. A partir de esta experiencia, me fue evidente que existe una gama muy amplia de sucesos que se presentan durante la adolescencia, muchas de las cuales rebasan a algunos jóvenes en su intento por procesar estas experiencias.

Fue así como creció mi interés por conocer quiénes y cómo son los jóvenes de hoy, cuál es su situación o mejor dicho sus situaciones, a qué problemáticas se enfrentan y qué retos les plantea el mundo y la sociedad actual. Deseaba adquirir conocimientos teóricos, técnicas y estrategias que me permitieran intervenir de manera eficaz en aquellas problemáticas que la población juvenil hace evidentes.

Al entrar a la maestría, durante la observación, práctica y supervisión tanto individual como grupal de casos de adolescentes que llegaban al centro de servicios psicológicos de la UNAM, me llamó mucho la atención la cantidad de jóvenes que llegaban a consulta hablando de su homosexualidad. Me sorprendió que, para ellos, gran parte de los conflictos que enfrentan, responden a la ambivalencia de una sociedad que aparentemente permite hablar y ejercer abiertamente la homosexualidad, pero que por otro lado todavía censura, rechaza y discrimina.

Me conmovió escuchar las dudas, preocupaciones y dificultades por las que han pasado estos adolescentes en su intento por conocer y entender lo que les pasa y lo que sienten, pero sobre todo me conmovieron los discursos sobre

la falta de información, apoyo y orientación así como el sufrimiento que esto les causó. “No sabía nada del mundo gay, no sabía qué hacer, buscaba orientación y apoyo y lo más que tenía era una serie de televisión en donde salían unos chavos gay, eso es lo único que tenía para entender cómo era el mundo gay” mencionaba un chico de 17 años en una terapia grupal.

De tanta información acerca de la sexualidad de los adolescentes, encontré pocos estudios sobre identidad y elección sexual de jóvenes mexicanos. La mayoría de los estudios se enfocan a temas como la utilización de métodos anticonceptivos, prevención de enfermedades de transmisión sexual, procreación y vida en pareja, o bien, hablan del conflicto de la identidad sexual en otra cultura.

Creo que hacen falta miradas y voces que den cuenta de cuáles y cómo son las experiencias de estos jóvenes que se asumen como homosexuales (algunos convencidos de ello y otros totalmente confundidos) y que están en proceso de conformar una identidad de sí mismos, enfrentándose a una sociedad que se les presenta con evidentes inconsistencias y contradicciones.

Los cambios sociales repercuten en las formas de vivir de los miembros que la conforman. En el ejercicio de la sexualidad, los adolescentes de hoy gozan de menos restricciones que los adolescentes de épocas pasadas (mayor permisividad para tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, desligar la sexualidad de la procreación gracias a la difusión de métodos anticonceptivos, caída de la virginidad como atributo altamente valorado, mayor aceptación a parejas homosexuales, etc.) pero más libertad no significa ausencia de

parámetros. Es importante conocer los cambios en los códigos que establece la sociedad actual para entender con qué dificultades se encuentran ahora los adolescentes.

La apertura cada vez mayor que se está intentando dar hacia la homosexualidad debe posicionar a los adolescentes de hoy frente a situaciones distintas a las que se enfrentaron los jóvenes de otras épocas en las que la homosexualidad era un tabú mucho más censurado y prohibido. No es que una mayor permisividad (al menos aparente) implique la ausencia de dificultades, más bien implica otras dificultades, nuevas dificultades. Pero ¿cuáles son?

Coincido con Susana Sternbach quien sostiene que “una lectura psicoanalítica que no tomara en cuenta lo socio-histórico amputaría su comprensión teórica de la subjetividad así como la eficacia clínica de la escucha y la intervención” y aclara “no se trata de *sociologizar* el psiquismo, sino de ampliar nuestra lectura de la subjetividad al incluirla en sus condiciones de época”

Pero así como es cierto que los adolescentes traen a consulta dificultades que en gran medida son reflejo de significaciones sociales, también es cierto que hay situaciones psíquicas que no cambian con el tiempo y contamos con formulaciones teóricas que trascienden a la época de su descubrimiento y que nos sirven de ejes en la búsqueda de soluciones de apoyo a las dificultades que estos jóvenes están viviendo.

Este trabajo es pues la revisión de uno de los casos de adolescentes que llegó a consulta debido a todas las dificultades a las que se estaba enfrentando a partir de declararse homosexual.

Me interesó, por un lado, conocer el contexto sociocultural que enmarca los cambios que se han dado al respecto así como la repercusión que eso ha tenido en los jóvenes y por otro lado, hacer una revisión teórica de aquellos paradigmas psicoanalíticos sobre la construcción del psiquismo (sobre todo en lo referente a la construcción de la identidad sexual y de género) que parecen tener cierta universalidad y vigencia más allá de las características de una época determinada. Todo esto, con la finalidad de tener una comprensión más amplia del caso y una tarea clínica más comprometida y responsable.

La redacción de este reporte es un intento por conocer un poco más el proceso, y las vicisitudes, por las que puede pasar un joven que se declara homosexual en su tránsito por la adolescencia y da cuenta del acompañamiento psicoterapéutico dado.

MARCO TEÓRICO

CONTEXTO SOCIOCULTURAL

Los factores socioculturales en la construcción de subjetividades y estilos de vida

Es importante reconocer la influencia que tienen los factores socioculturales en la variedad y determinación de los estilos de vida que predominan en distintos momentos de la historia, incluyendo por supuesto el estilo de vida sexual.

Cada persona sigue la trayectoria de su experiencia, enmarcada en el conjunto de creencias, paradigmas, prohibiciones y metas que establece el contexto social de cada época. No significa reducir la existencia de los seres humanos a las determinaciones sociales, cada quien va armando su entramado psíquico e identidad, de acuerdo a su historia y vicisitudes personales y familiares. Más bien se trata de reconocer como la sociedad funciona como elemento que permite o coarta la concreción identitaria de sus miembros, según coincidan o no con las normas que establece.

El sujeto es también producto de la interacción con su contexto. “Yo, superyó e ideal del yo son impensables si no se los concibe como productos del proceso de socialización [...] el “soy yo” sólo se adquiere en un ámbito intersubjetivo. En los comienzos de la constitución de la subjetividad, el vínculo con otro es fundante e imprescindible [...]” (Lerner, 2006)

Winnicott señaló, con su concepto del holding, la importancia que tiene contar con un contexto estable y previsible para que alguien se integre y se convierta en persona. La ausencia de holding social implica importantes dificultades para la integración y la personalización. (Lerner, 2006)

La adolescencia es una etapa en donde se juega de manera importante la construcción de identidad. Si se han vivido experiencias más bien de soporte y amparo social, se tendrán más recursos para construir una estructura yoica fuerte y estable. Es por eso importante hacer una revisión de las plataformas sociales existentes y qué tanto apoyan o dificultan el desarrollo de sus integrantes.

Los cambios que suceden en la sociedad traen consigo nuevas formas de vivir, que incluyen la experiencia y expresión de la sexualidad. Fenómenos como la liberación femenina, la apertura para vivir una actividad sexual desligada de la función de procreación y de la institución del matrimonio, la aceptación de la homosexualidad, entre otras, abren las puertas a un debate sobre género, identidad y elección sexual que nos permitirá analizar el medio en el que los individuos están construyendo su subjetividad así como el grado de *holding social* que reciben para ello.

Panorama histórico de la homosexualidad

La evidencia de conductas homosexuales en diferentes culturas y épocas, hace suponer que es una forma fundamental de la sexualidad humana, que siempre ha existido. Hay personas homosexuales en todas las sociedades e

incluso, en otras especies animales (Beach y Ford, 1951; Kirsch y Wehrich, 1991; Fisher, 1992)

Cada cultura tiene formas particulares de percibir y actuar ante la homosexualidad, por ejemplo, en la antigua Grecia era algo bastante normalizado y aceptado entre varones, en donde era común que maestros y discípulos fueran amantes. No se tenía la misma actitud hacia la homosexualidad femenina, que era rechazada al considerarse a la mujer un ser inferior.

Otro ejemplo es el caso de los *berdaches* en las tribus indígenas de Norte América. El término berdache se refería a “dos espíritus” e implicaba que un espíritu femenino y otro masculino existían en un mismo cuerpo. Eran personas que se vestían y realizaban roles y tareas de ambos géneros y cumplían distintos roles sociales en sus comunidades, sobre todo, relacionados a actividades chamánicas.

Sin embargo, en la mayoría de las culturas, las personas homosexuales han sufrido discriminación y rechazo. En culturas occidentales, a partir de la edad Media y por influencia de la iglesia católica, durante los siglos V al XVIII eran perseguidos, torturados, linchados y condenados a muerte, generalmente en la hoguera, en la mayor parte de Europa.

Tanto hombres como mujeres homosexuales, fueron excluidos o marginados socialmente, insultados y humillados en la mayoría de los países. La homosexualidad se consideró una obscenidad, perversión y delito gravemente penado.

El término homosexual (del griego ὅμο, homo «igual», y del latín sexus «sexo») fue empleado por primera vez en 1869 por Karl-Maria Kertbeny, pero fue el libro *Psychopathia Sexualis* de Richard Freiherr von Krafft-Ebing el que popularizó el concepto en 1886¹. Se define como la interacción o atracción sexual, afectiva, emocional y sentimental hacia individuos del mismo sexo²

Durante el siglo XX, el auge de la medicina repercutió en la concepción de la homosexualidad, que era entendida como una condición que no cumplía con una función biológica predeterminada, por lo que pasó a considerarse una enfermedad, patología o trastorno.

La rigidez moral y legal referente no sólo a la homosexualidad, sino a la sexualidad en general y a los roles y estereotipos de género desencadenaron varios movimientos de liberación durante los años 60 y con esto se abre un abanico de posibilidades sexuales que no se había presentado hasta entonces.

El principal objetivo del movimiento Gay fue demostrar que la heterosexualidad no es la única fórmula de una sexualidad normal.

En 1990 la Organización Mundial de la Salud (OMS) excluyó la homosexualidad de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros Problemas de Salud. Los dirigentes de la Asociación Norteamericana de Psiquiatría (APA) decidieron, por votación, retirar la homosexualidad como trastorno de la sección Desviaciones sexuales de la segunda edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (el DSM-II) en 1974, que se sustituyó en la tercera edición (el DSM-III) por la categoría de "perturbaciones

¹ http://es.wikipedia.org/wiki/Homosexualidad#cite_note-2

² [APA Help Center - Health & Emotional Wellness - "Sexual Orientation and Homosexuality"](#)

en la orientación sexual", y se eliminó por completo en la revisión de esa edición (DSM-III-R) en 1986.³

Dejar de clasificar la homosexualidad como una enfermedad, refleja un cambio importante en una sociedad que se encamina hacia la aceptación e inclusión social de la diversidad de sus miembros, enmarcado en el respeto a los derechos humanos.

A partir de entonces se han dado pasos importantes al respecto y aunque sigue habiendo países, sobre todo africanos y de Medio oriente, en donde la homosexualidad sigue siendo penada, en la mayor parte de Europa y el continente americano se reconocen cada vez más sus derechos civiles. Los Países Bajos (desde 2001), Bélgica (desde 2003), España y Canadá (desde 2005) reconocen el matrimonio, con derechos plenos, entre personas del mismo sexo; en la última década, el matrimonio gay se ha aprobado en más de veinte países. (Castañeda, 2006)

En México, la unión civil entre personas del mismo sexo se permitía en el D.F desde 2006, cuando se aprobó la Ley de Sociedad de Convivencia, que le dio un marco legal a las parejas que viven bajo el mismo techo, aunque con ciertas restricciones en comparación a las uniones heterosexuales. El 04 de marzo de 2010, el pleno de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) publicó las reformas al Código Civil capitalino para permitir los matrimonios entre personas del mismo sexo, con 39 votos a favor, 20 en contra y cinco abstenciones. Esta iniciativa modificó el Artículo 146 del Código Civil del Distrito

³ http://es.wikipedia.org/wiki/Homosexualidad#cite_note-2

Federal para que el matrimonio quede definido como la "unión libre de dos personas" en vez de la unión "entre un hombre y una mujer" ⁴ En agosto del 2010, La Suprema Corte de Justicia de México estableció que el matrimonio gay aprobado en el Distrito Federal es legal y debe ser reconocido en el resto del país ⁵

Sin embargo, aunque cada vez se han ido abriendo más espacios en la aceptación y reconocimiento de derechos y garantías de los homosexuales, todavía sigue habiendo grados alarmantes de discriminación y homofobia.

En México: ¿aceptación o discriminación?

A partir de la revolución sexual que tuvo como objetivo liberar al cuerpo de las restricciones morales, religiosas y culturales asociadas a la sexualidad, se ha luchado contra prejuicios, culpabilidades y se ha dejado de vincular a la sexualidad con la procreación, reivindicando así el derecho al placer. Casi en paralelo, los Estudios de Género se han abierto paso postulando que no existe nada más una forma de ser mujer u hombre.

Este cambio sociocultural hacia una mayor apertura y permisividad del goce de la sexualidad impacta a toda la sociedad, incluidos los jóvenes, quienes en general, tienen hoy muchas más posibilidades de ejercer su sexualidad en contraste con décadas pasadas.

⁴ http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/12/091221_2340_mexico_gay_gm.shtml

⁵ http://www.elpais.com/articulo/sociedad/VIA/LIBRE/MATRIMONIO/GAY/MEXICO/elpepuint/20100812elpepisc_7/Tes

Existe también una tendencia hacia la aceptación e inclusión de los homosexuales en la sociedad, reconociendo todos sus derechos. Se han ido aceptando conductas y prácticas que antes eran tabú.

Ahora muchos jóvenes están reconociendo abiertamente su homosexualidad, es común que las personas hablen de su homosexualidad sin que se sientan avergonzadas por ello, así como también ver a grupo de amigos que incluyen a un/una o varios/as integrantes homosexuales, se ve por las calles parejas homosexuales que no esconden que son pareja. Todas estas prácticas que antes no se veían, ahora se ven con relativa naturalidad.

Siete de cada diez personas [homosexuales] sí han comunicado su orientación y preferencia sexual a su madre y a sus amigos, seis lo han comunicado a su padre y a la gente con quienes trabajan o estudian. Sólo cuatro de cada diez lo han comunicado a su comunidad religiosa o congregación. (ENADIS, 2010)

Pero, ¿cómo están viviendo los jóvenes esta apertura hacia el goce de la sexualidad? ¿Qué tan real es para los jóvenes homosexuales en nuestro país este respeto a la diversidad? ¿Son realmente aceptados o sufren todavía de discriminación y humillación?

Los jóvenes que han tenido relaciones sexuales representan 48.7% del total; y el inicio de las relaciones sexuales se da entre los 15 y 19 años de edad. En promedio, el 3% de ellos/as, afirma haber tenido relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo. Los detalles porcentuales de esta afirmación se muestran en la siguiente tabla. (Encuesta Nacional de Juventud, 2005)

Rango de edad	Porcentaje que SI han tenido relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo
12 a 14 años	0.2%
15 a 19 años	1.7%
20 a 24 años	2.8%
25 a 29 años	3.7%
Total	3.0%

Los jóvenes hoy en día se dan cuenta de sus deseos homosexuales alrededor de los 10 años en promedio. Los jóvenes “salen del clóset” alrededor de los 18 años (CONAPRED, 2010)

Ha sido la población juvenil quienes han tenido un mayor cambio de actitud hacia la homosexualidad.

Una encuesta publicada por el diario Reforma en 2005 (citada en Castañeda) revela que en México, 57% de los adultos mayores de 65 años piensan que debe rechazarse la homosexualidad, mientras que en los jóvenes de 16 a 25 años, el 75% creen que debe aceptarse.

“La percepción de la homosexualidad, sobre todo entre los jóvenes ha cambiado radicalmente en los últimos años [...] la moda y la publicidad han promovido un erotismo bisexual antes impensable” [... la normalización de la homosexualidad] se ve más entre los jóvenes, en las grandes ciudades, en los países industrializados y donde hay una menor influencia de la religión, sobre todo la católica y la musulmana” (Castañeda, 2009)

Sin embargo, aunque somos una sociedad que ha avanzado hacia el respeto de la diversidad sexual, todavía hay un alto índice de rechazo, discriminación y humillación hacia aquellas personas que no cumplen el parámetro “tradicional” de prácticas sexuales. La homofobia y discriminación, producto de prejuicios y desconocimiento, es alarmante en nuestro país. Los homosexuales, enfrentan pues, al menos en el discurso y ciertas prácticas una mayor aceptación, pero por otro lado siguen siendo fuertemente discriminados: se enfrentan a una doble moral, a un mensaje contradictorio.

“La discriminación por preferencia u orientación sexual sigue siendo de las que más mitos, falsedades, generalizaciones y demonizaciones evoca; al mismo tiempo, es factor de unión, de jocosidad, de burla, de promoción de odio y de violencia socialmente justificada y hasta exaltada, que aún prevalece en la cultura de nuestro país”. (Perelman, 2010)

Una de cada dos personas lesbianas, homosexuales o bisexuales considera que el principal problema que enfrenta es la discriminación, seguida de la falta de aceptación y las críticas y burlas. (ENADIS, 2010)

Un estudio elaborado por el Departamento de Salud de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM, 2004) arrojó como resultado que entre el 25 y 30 por ciento de homosexuales han recibido insultos y humillaciones. Un 64 por ciento acepta que tienen que fingir ser heterosexuales para ser aceptados en círculos sociales y laborales y un 29 por ciento de los encuestados respondió que tuvo que alejarse de su familia por sus preferencias sexuales. Ese mismo estudio afirma que el 27% de las personas LGBT estudiadas sufren trastornos

mentales y riesgo de alcoholismo, un 40% ha tenido ideas de suicidio y el 25% lo ha intentado.

El 33% de los mexicanos siente aversión por los homosexuales, un 40% no quiere políticos destacados homosexuales y un 32% no quiere vecinos homosexuales (Notimex, 2007). Cuatro de cada diez mexicanas y mexicanos no estarían dispuestos a permitir que en su casa vivieran personas homosexuales. (ENEDIS, 2010)

La homofobia no sólo afecta a los homosexuales, sino a toda la sociedad al mantener y fomentar prejuicios y estereotipos de género machistas y discriminatorios que repercuten en la vida de todos/as. Como dice Castañeda (2009): “Lo que está en juego no es sólo la sexualidad, sino todas las reglas del juego social, desde el amor, el sexo y la amistad hasta la naturaleza de la pareja y la familia. La homofobia nunca trata sólo de la orientación sexual”

Una investigación sobre el significado de homosexualidad en jóvenes de la ciudad de México (Lozano, 2009) concluye que: “Existe un cierto nivel de respeto y tolerancia hacia estas personas [los homosexuales], y al mismo tiempo una discriminación muy marcada, sobre todo entre los varones hacia los gays, así como el tradicionalismo cultural prevaleciente, aunque existe una intención deliberada para lograr un cambio”.

Por lo tanto, los jóvenes homosexuales mexicanos perciben que la sociedad se encamina cada vez más hacia la aceptación de la diversidad sexual, se sienten con la libertad de expresar abiertamente sus preferencias sexuales,

pero enfrentan una paradoja, esta aparente libertad se ve contrastada con una discriminación y humillación todavía muy fuerte y presente en nuestro país.

“ [...] hoy sabemos que la reducción del rechazo y, más aún, el apoyo y la aceptación de los padres a sus hijos gays, lesbianas, bisexuales y transgénero es uno de los principales factores protectores para promover la salud y bienestar de estos últimos, para reducir la posibilidad de suicidio, de uso de drogas, de caer en depresión, de buscar prácticas sexuales de riesgo” (Caitlin Ryan, Proyecto Aceptación Familiar, San Francisco, Estados Unidos).

REVISIÓN TEÓRICA

Sexualidad: más que un instinto

Freud se dio cuenta, a partir de su práctica psicoanalítica, que la sexualidad del ser humano era un factor importantísimo en el desarrollo de múltiples perturbaciones psíquicas. Una de sus principales aportaciones fue concebir una sexualidad que no se reduce a la actividad genital y cuya finalidad no es la reproducción, sino ante todo la obtención de satisfacción.

En *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) revela una multiplicidad de variaciones que pueden darse en la vida sexual respecto a sus objetos y sus fines. Afirma la existencia de una sexualidad infantil y deja claro que la sexualidad no puede reducirse a términos de instinto pues va mucho más allá de un comportamiento previamente programado para la realización de una función biológica.

Así pues, Freud se refiere a la sexualidad en términos de pulsión y no de instinto, entendiendo por pulsión “concepto límite entre lo somático y lo psíquico. La sexualidad misma se sitúa entre la frontera entre lo somático y lo psíquico” (siguiendo la lectura que hace Ritheé Cevasco (2005) de Freud).

De esta manera Freud señala que aunque el ser humano está fisiológicamente predeterminado para cumplir con una función fisiológica de reproducción, las múltiples variaciones y desviaciones que pueden darse ante la realización de esta función, da cuenta de que la sexualidad es algo bastante impredecible que implica un desarrollo complejo. “El tiempo es necesario para que cada sujeto se sitúe de un lado o del otro de la división sexual, puesto que ni

la anatomía, ni la inscripción por vía de la identificación al género resultan suficientes” (Cevasco, 2005) Es decir, aunque la determinación biológica y la referencia anatómica de los sexos desempeñe un papel importante en el desarrollo de la vida sexual, esta determinación estará sujeta a los procesos psíquicos y a las organizaciones simbólicas y culturales de cada época.

Cevasco (2005) nos aclara: “El término sexuación [se propone] para nombrar este complejo y prolongado proceso de relación de cada sujeto con su posición sexual que puede o no coincidir con su sexo anatómico y que puede o no orientarlo hacia la elección de un partenaire de diferente sexo”

Por su parte, Silvia Bleichmar (2006) afirma que la anatomía no determina en sí ni por sí misma el orden de la realidad en la cual se incluye el sujeto. Además propone que el psicoanálisis ha introducido a la sexualidad entre la biología y el género pues no la reduce ni a la biología ni a los modos dominantes de representación social. Es decir, la cuestión de género establecida socialmente (bipartición masculino/femenino) tampoco basta para incluir las innumerables formas de articulación del deseo. “... la identidad sexual, los rasgos atribuidos al género, la elección sexual del objeto, la curiosidad fálica, el goce genital, no forman parte de un continuo ni se manifiestan en una línea de articulación por sumatoria, ni dependen uno del otro” (Bleichmar, 2006)

Así, parece de crucial importancia revisar cada uno de estos elementos de acuerdo a sus propias determinaciones y distinguirlos entre sí.

Diferencia entre sexo, género y sexualidad

La afirmación “Dios los hizo hombre y mujer” tiene como base una diferencia anatómica, biológica y fisiológica, pero estas dos categorías: masculino/femenino implican mucho más que eso. El que un sujeto pueda finalmente (a lo largo de diversos sucesos) reconocerse como perteneciente a una u otra de estas categorías en las que se ubican (no fácilmente) la mayoría de los seres humanos, es lo que Silvia Bleichmar denomina identidad de género, considera sin embargo, que la afirmación “yo soy hombre” y “yo soy mujer” es el núcleo de la identidad sexual que no sólo recoge los atributos del género, sino que funciona como contrainvestimento de los deseos homosexuales sepultados a partir de la represión, o en su caso, de los deseos heterosexuales en caso de aquellos sujetos que haya constituido su identidad sexual como homosexuales . O sea, sostiene que la identidad de género se reduce a los aspectos sociológicos que determinan las marcas culturales con las cuales la identidad sexual encuentra su modo de instituirse, de tal manera que “la identidad sexual se sostiene en los rasgos de género pero se articula con la sexuación.”

Resumiendo: en un principio están las características fisiológicas y anatómicas que categorizan en hombre o mujer, por otro lado la identidad de género se refiere a ubicarse dentro de las categorías femenino/masculino y tiene que ver con las modalidades establecidas en cada sociedad y época determinada en relación al rol que desempeña un sujeto en concordancia con el sexo biológico, pero más allá de eso (aunque apoyado en ambas) se encuentra

la identidad sexual, en donde entra en juego el modo como estos rasgos forman parte del imaginario con el cual se resuelve el posicionamiento ante la sexuación, entendida en función de la diferencia anatómica.

Además, Bleichmar defiende la idea que esta identidad de género es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica pues el hecho de que los padres o la sociedad denominen al infante como niño o niña da paso a los enunciados que remiten a la sexuación masculino/femenino y estos se enraízan en la estructura del yo antes del reconocimiento de la diferencia anatómica. Sin embargo esto no garantiza que el sujeto construya una identidad sexual en base a su identidad de género y mucho menos en base a su anatomía. También habrá que distinguir entre identidad sexual y elección del objeto sexual.

No es lo mismo que un niño se sienta atraído por roles femeninos antes de que esto signifique algo desde el punto de vista de la sexualidad genital a que un hombre se considere mujer o a que un hombre se considere un hombre homosexual, por ejemplo. Las razones de los trastocamientos de la identidad sexual son múltiples y es difícil articular las cuestiones relativas a sexualidad, género y sexuación en la estrechez de la categorización masculino/femenino, pues no incluye todos los modos de la sexualidad.

Homosexualidad y adolescencia

La adolescencia es un periodo de búsqueda de identidad, entre las que destaca la formación de identidad sexual. Es una búsqueda, una construcción y aunque muchos jóvenes aseguran estar convencidos de ser homosexuales,

muchos otros están explorando su sexualidad y el hecho de que tengan prácticas sexuales con alguien de su mismo sexo no significa que sean homosexuales.

Hay varios autores que subrayan la importancia de tener esto en cuenta, Lebovichi (1978) ya mencionaba que el paso al acto homosexual en la adolescencia es frecuente, sin que por ello sea significativo ni organizador.

Por otro lado, hay datos (ENADI, 2010) que revelan que las personas homosexuales se dieron cuenta de su preferencia sexual alrededor de los 10 años de edad. De lo anterior podemos concluir que el hecho de tener una experiencia erótica o sexual con una persona del mismo sexo, no significa por sí sola una tendencia homosexual, pero al parecer si se define la identidad y orientación sexual desde esta etapa de la vida.

Homosexualidad y psicoterapia

Lo primero que me parece importante señalar es que no hay un tipo de homosexualidad, es decir, que no hay un tipo de personalidad homosexual, cada uno es muy diferente en sus manifestaciones, historia, características, rasgos físicos y psicológicos. De esta manera es difícil hablar de la homosexualidad como un concepto único que abarque todas las características de aquellas personas que eligen como objeto sexual a alguien de su mismo sexo.

Socárides (1991) incluso maneja el término homosexualidades, en vez de homosexualidad justamente para subrayar cuidadosamente esta consideración.

Tomando lo anterior en cuenta, a continuación se abordarán aquellos rasgos y coincidencias en la estructura familiar y de personalidad que con más frecuencia se han presentado en casos de homosexuales.

Factores individuales

Paranoia

Uno de los aspectos que se señalan como mayormente compartidos son los rasgos paranoides. Respecto a la relación entre paranoia y homosexualidad, Freud, en sus “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (análisis del caso Schreber)” (1910), así como en su artículo “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” (1921), describió la proyección de los deseos homosexuales reprimidos como el principal mecanismo de defensa de la paranoia.

Estos rasgos pueden ubicarse desde la infancia, pues uno de los factores desencadenantes de la personalidad paranoide es haber vivido algún evento en el que el sujeto se haya sentido maltratado, que le hayan hecho sentir que debe andar vigilante. Estos sucesos predisponen el aumento de envidias, odio, deseo de venganza y sentimientos de inferioridad.

Un momento importante es cuando el sujeto empieza a notar su atracción hacia personas del mismo sexo y observan que sus pares sienten en su mayoría una atracción heterosexual. Esto puede ocurrir desde la niñez pero se manifiesta muy significativamente durante la pubertad y adolescencia. La paranoia puede ir en el sentido de que temen que sus deseos sean descubiertos por los demás y

están siempre muy atentos a la aceptación o no de sus pares sospechando muchas veces el rechazo. Así, se desarrollan rasgos vinculados con la persecución y defensa ante un mundo hostil. De cierta manera, este tipo de rasgos pueden llegar a ser comunes a los miembros de grupos minoritarios que han sufrido una historia de rechazo social.

En la recopilación que hace el Dr. José de J. González Nuñez (2001) sobre el trastorno paranoide de la personalidad (que no es lo mismo que rasgos paranoides, pero conocerlo nos ayuda a entender el mecanismo de estos rasgos) refiere que este trastorno se manifiesta a través de actitudes y comportamientos solitarios, ansiedad social, bajo rendimiento escolar, hipersensibilidad, fantasías idiosincráticas, entre otros. Otras características de las personas con rasgos paranoides son: aparentar grandiosidad, elocuencia y en ocasiones portarse arrogantes, o bien, dan la impresión de ser amables y cooperadores en un primer momento pero en el fondo son desconfiados pues interpretan las intenciones de los demás como maliciosas.

Respecto a los factores desencadenantes de este tipo de personalidad el Dr. Núñez dice que la falta de reconocimiento de los propios derechos del infante le conducirán a un comportamiento de aislamiento y soledad, con un renovado rechazo de los demás.

Los mecanismos de defensa comúnmente utilizados por el adolescente que presenta este tipo de personalidad son:

Proyección: Se presenta cuando los impulsos emocionales inaceptables son rechazados y atribuidos a otros. Freud escribió sobre este mecanismo de

defensa al servicio de la paranoia especialmente en los casos de homosexualidad en donde el amar a un objeto del mismo sexo se vuelve inaceptable para la moralidad del individuo, por lo tanto procede a transformar el “lo amo”, por un “lo odio”, después, entra la proyección en juego y esto se convierte en un “me odia”. Pero este mecanismo no se reduce a eso, también se proyectan los impulsos agresivos y hostiles hacia los demás.

Negación: Son pensamientos, acciones, deseos, etc. inaceptables para la conciencia, por lo tanto, son descartados como falsos. Este mecanismo surge en defensa de sentimientos como la ira, la envidia, la hostilidad y la agresión que puede llegarse a sentir por alguna persona cercana y cuya aceptación provocaría culpa.

Formación reactiva: Son pautas de conducta socialmente aceptadas manifestadas en el exterior pero que en realidad disfrazan un trasfondo de impulsos y deseos prohibidos contrarios a lo que se manifiesta. Esta defensa protege al individuo de tomar conciencia de su agresión, necesidades de dependencia, deseo de ser aceptado y de las manifestaciones de emotividad y afecto hacia los demás. En el fondo, el individuo desea protegerse de la traición y el rechazo, ya que es lo que en el fondo teme y este sentimiento de temor proviene inconscientemente del rechazo de la madre.

Narcisismo

Un concepto que resulta fundamental en el análisis de la sexualidad es el de narcisismo. En el psicoanálisis, el concepto de narcisismo representa un

modo particular de relación con la sexualidad. Esta experiencia de satisfacción primigenia tendrá un valor crucial en la construcción del deseo. Freud (1911) propone dos *momentos* del narcisismo. En el narcisismo primario el modo de satisfacción de la libido⁶ es a través del autoerotismo, es decir, los objetos investidos por las pulsiones son las propias partes del cuerpo.

En el narcisismo secundario se dan dos *movimientos*, en el primero, el sujeto concentra sobre un objeto sus pulsiones sexuales parciales, en el segundo, esas pulsiones retornarán al yo. Así, la satisfacción que el bebé obtenía a través la manipulación de su cuerpo, hacía que la libido estuviera enfocada en sí mismo, que fuera autoerótica, pero después volcará esta libido hacia otro objeto fuera de él (la madre, por ejemplo).

Los padres, por su cuenta, invertirán al bebé de sus propios sueños y el niño crecerá con estos ideales impuestos por los padres; ideales que a su vez han sido impuestos por la cultura generación tras generación. De esta manera el niño crece con un *ideal del yo* por cumplir y satisfacer para obtener el amor de esos objetos a quienes se dirige ahora su libido. Ahora sólo se puede experimentar a través del otro.

Por medio de esta elección narcisista de objeto, el sujeto intenta amarse a sí mismo a través de un semejante, pues el yo encarna un reflejo del objeto y se modela sobre la imagen del objeto. Desde ese momento su objetivo será hacerse amar por el otro siguiendo los parámetros del ideal del yo. Resumiendo: en un principio la libido se satisface de manera autoerótica, luego se da el narcisismo primario y secundario que dará paso a la investidura y elección de

⁶ Con el término “libido” Freud se refiere a la energía sexual que parte del cuerpo e inviste a los objetos.

objeto y tendrá como heredero importante la estructura del Yo Ideal. Este Yo Ideal condicionará toda la estructura del sujeto, así como sus relaciones y sus identificaciones posteriores. Como dice Freud (1978) “Se ama a lo que posee el mérito que falta a algo para alcanzar el ideal” El Yo Ideal, como nueva formación inconsciente, condensa el narcisismo y representa la perfección y la omnipotencia a la cual el sujeto no quiere renunciar. Sobre este Yo ideal recaerá el amor que en la infancia se tuvo de sí mismo.

Se supone que el narcisismo es un elemento constitutivo de la homosexualidad en el sentido de que busca a alguien a quién amar como su madre lo amó a él o como él hubiera deseado que su madre lo amara, por lo tanto el objeto de su elección es en realidad su propia imagen idealizada. Se enamora de sí mismo (de su Ideal del yo) a partir del otro. En esta elección narcisista se ama lo que uno mismo es, lo que fue, lo que quisiera ser y a la persona que fue una parte de sí mismo. Lo que sin duda perdura, dice Daniela Aparicio (2005) es la insistencia de dos objetos sexuales originarios que son “él mismo (niño) y la mujer que lo crió”

El tipo narcisista homosexual se envanece de su aspecto físico y suele dedicarle mucho tiempo y energía a actividades de perfeccionamiento. Admira y le atrae del otro lo que admira de él mismo o le gustaría tener (su Yo Ideal)

Factores familiares:

La madre

Respecto a la relación con los padres, la teoría del Edipo negativo ha sido una de las más difundidas para explicar la homosexualidad. Recordemos que aunque Freud no brindó ningún texto en donde se expusiera de manera aislada y sistemática el complejo de Edipo, a lo largo de su obra hay varias referencias a éste. Algunos de estos textos son: *La organización genital infantil* (1923), *Inhibición, síntoma y angustia* (1925), *El Yo y el Ello* (1923).

El primer esbozo del complejo de Edipo se refiere a un fuerte sentimiento de afecto y ligazón amorosa que siente el niño varón hacia la madre y unos sentimientos conflictivos (hostilidad, celos, rivalidad y afecto a la vez) respecto al padre. Freud considera al Edipo como un fenómeno central del periodo sexual de la primera infancia y sostiene que el pasaje por el mismo estructura al sujeto en su tránsito de la naturaleza a la cultura a través de dos aspectos: la elección de un objeto y la identificación con una persona.

Posteriormente, Freud y otros autores más contemporáneos (como Lacan o Nasio) hablarán de las diferencias en el tránsito por el complejo de Edipo en el niño y en la niña. Respecto a la identificación, el complejo de Edipo también es utilizado por Freud para teorizar acerca de la génesis de muchos casos de homosexualidad masculina. Es lo que se conoce como el Edipo en su forma negativa en la que el amor se presenta hacia el progenitor del mismo sexo y los sentimientos hostiles hacia el del sexo contrario; son sujetos que tras un intenso amor a la madre, acaban identificándose con ésta de manera que en lugar de

desearla, quieren ser ella. Al respecto West señala que “el homosexual se identifica con su madre frustradora en un aspecto particular. Como ella, ama a los hombres”.

Esta identificación con la figura femenina es más frecuente en familias o ambientes dominado por mujeres.

En los casos de homosexualidad se presenta con frecuencia una madre que se percibe como una mujer rechazante y posesiva que domina de manera poco común la vida del niño, hacia la cual éste dirige sentimientos de odio alternados con los de omnipotencia. La madre cree tener siempre la razón y que los hijos están siempre equivocados, ante lo cual el hijo desarrolla conductas persecutorias pues se identifica con el agresor prepotente volcándose hacia el padre como sustituto del amor de la madre. Esta posesividad inhibitoria de la madre impedirá el desarrollo heterosexual maduro del hijo y le dificultará la independización emocional de ella. En estos casos, se presenta dificultad para realizar el cambio de interés emocional de personas del mismo sexo por personas del sexo contrario. Esto implica una regresión al núcleo narcisista de la personalidad.

El padre

Su principal función tiene que ver con la identificación. Si se da la ausencia de un padre significativo que ofrezca una figura de héroe masculino no habrá modelo de conducta masculina o el sujeto tendrá la necesidad de encontrar, adquirir o integrar de otro hombre la masculinidad que su padre no le supo

brindar. Para los niños es muy importante obtener la seguridad que entraña la aprobación de los padres y en el caso del padre, es necesario que reciba de él la introyección de la masculinidad. En los casos de homosexualidad, el padre suele ser un personaje insatisfecho de lo que tiene, que se encuentra ausente psicológica o físicamente de manera que resulta insatisfactorio e incapaz de romper este vínculo madre/hijo. No brinda ni otorga masculinidad.

La paradoja de la sexualidad masculina propuesta por Bleichmar, señala que para ser hombre no basta tener el órgano anatómicamente masculino, sino que el niño varón se verá en la necesidad de incorporar el objeto-símbolo de la potencia masculina otorgado por otro hombre. Es por eso que el papel del padre es crucial no sólo como modelo, sino en tanto que otorga y con ello afirma la masculinidad del hijo.

Homosexualidad y perversión

Bleichmar (2006) hace una revisión del concepto Freudiano del polimorfismo perverso para apoyar su teoría de porque la homosexualidad no debe considerarse por sí misma como una perversión. Al respecto nos recuerda que la perversión es entendida como reverso de la neurosis, o sea que alude a la ausencia de represión de aquellos deseos que el neurótico guarda tan celosamente en el inconsciente, que incluso él mismo los desconoce.

Esta perversión es en un principio el ejercicio del autoerotismo, opuesto al amor de objeto en tanto que el amor al semejante implica el renunciar a los modos de satisfacción que puedan causar sufrimiento moral o físico al otro. Así

el niño(a) que al principio encontraba pocas resistencias para ejercer sus modalidades de goce, poco a poco debe abandonarlos en la medida en que se establezcan los atributos de la moral y en el momento en el cual su satisfacción atenta contra el amor del yo o del objeto. De manera que la perversión se definiría entonces como el proceso en el cual el goce está implicado a partir de la des-subjetivización del otro. No se trata de la transgresión de la zona, ni del modo de ejercicio de la genitalidad, sino de la imposibilidad de articular, en la escena sexual, el encuentro con otro humano (Bleichmar, 2006). Lo anterior implicaría por decirlo de otra manera, un autoerotismo ejercido sobre el cuerpo de otro y no está de más señalar que la perversión a la cual el niño puede ser sujeto por parte de un adulto, es una falta a la subjetividad, es una genitalización precoz fijada por el goce del adulto.

En base a esto, la homosexualidad no podría considerarse como una perversión ya que lo que define a la perversión no es el posicionamiento del sujeto ante la sexualidad genital, sino su imposibilidad de establecer en la relación genital con el otro, un reconocimiento de la intersubjetividad que permita el placer compartido. De manera que la perversión como tal, podría darse tanto en la homosexualidad como en la heterosexualidad y la homosexualidad no es de antemano una perversión.

Objetivos y límites en la psicoterapia

Se ha abierto un debate respecto a los objetivos y límites de la psicoterapia con homosexuales, algunas de las posturas más destacadas son las siguientes:

1. Buscar la heterosexualidad. Postura muy cuestionada que parece reducirse, no sin reservas, a aquellos casos en los que el sujeto se rehúsa a la idea de la homosexualidad.
2. Adaptación homosexual. Enfocada básicamente a disminuir la culpa y la inhibición social para que puedan adaptarse mejor a la sociedad. Se trabaja aquellos aspectos que ayuden a aliviar la angustia, la paranoia, desconfianza, hipersensibilidad a las críticas y las sensaciones de inseguridad y rechazo.
3. Dejar a un lado la homosexualidad y trabajar con aquellos aspectos neuróticos que le producen sufrimiento al sujeto de igual manera como se trabaja con una persona heterosexual.

Siguiendo a West, quien sugiere que el tratamiento psicológico es una senda de autorrevelación en la que todo síntoma que cumple una función meramente defensiva, deja de aparecer cuando ya no es útil, supondríamos que si la homosexualidad es una defensa puede haber un cambio en la orientación sexual, pero muchas veces no es una defensa sino un fin en sí misma.

Por su parte, Joyce McDougall (1998) menciona que “desde el punto de vista clínico, no hay diferencias significativas entre el análisis de los pacientes homosexuales y el de los pacientes heterosexuales” y aclara que esto será así cuando el sujeto que pide análisis no está en conflicto con su orientación sexual pues en ese caso la ayuda que espera es similar a la de un sujeto heterosexual.

Bleichmar también coincide al respecto al señalar que “a medida que la sociedad se modifica y acepta distintas formas de la sexualidad, o distintas sexualidades, como se tiende a decir, los motivos de consulta varían. No son frecuentes hoy los casos de jóvenes que llegan a nuestros consultorios para modificar sus formas de elección de la vida erótica, en particular cuando han obtenido la posibilidad de conjugar el placer con la elección amorosa que lo garantiza” Y continua diciendo que la consulta de alguien cuya vida amorosa es homosexual, al igual que alguien que ha constituido su vida de manera heterosexual, remite en general a dificultades de pareja, laborales o familiares, a situaciones depresivas o compulsivas...” y que “cuando el psiquismo ya se ha estabilizado alrededor de un modo de constitución de la identidad o de una forma de ejercicio de la vida amorosa, la cuestión a elaborar es, en muchos casos, el sufrimiento que la sociedad impone y no la homosexualidad”

Así pues, me inclino a mantener la idea de que el tratamiento de una persona homosexual, deberá enfocarse a aquellos aspectos que le causan sufrimiento, ya sea el sentimiento de rechazo o dificultad que encuentra para adaptarse a la sociedad sin inhibiciones, o aspectos neuróticos de la personalidad que tanto personas heterosexuales como homosexuales comparten.

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DEL CASO

ENTREVISTAS INICIALES CON EL PACIENTE

Antonio, de 17 años, llega por primera vez a sesión muy puntual acompañado de su padre. Viste jeans, una playera y una sudadera combinadas, es alto, tez blanca, ojos negros, ceja negra y poblada y su pelo es negro también, lo lleva corto y peinado hacia arriba. La primera impresión que me da es de un joven atractivo que cuida verse “a la moda”.

Los hago pasar (a él y a su padre) al cubículo en donde me presento. Después de darles la bienvenida pregunto quién de los dos fue el que solicitó el servicio en la clínica. Al escuchar que fue el adolescente, le pido al padre que salga por favor, que ya después me reuniré con él para explicarle el modo de trabajo y algunas otras cuestiones, pero que ahora es necesario que me entreviste a solas con Antonio para que me platique sus motivos por los que solicitó el servicio. Aprovecho para comentarle que es muy importante que los adolescentes sepan que en ese lugar se mantendrá confidencialidad respecto a lo que digan, que es muy importante que ellos tengan ese espacio para que se sientan con la libertad de decir cualquier cosa que sientan o piensen sin temor a nada, que de otra manera es muy difícil trabajar eficazmente. El padre parece entenderlo muy bien, está de acuerdo y no pone ninguna objeción. Sale.

A solas con Antonio le pregunto la razón por la que solicitó la cita. Sin ningún rodeo comenta que hace tiempo que siente atracción hacia los hombres y hacia las mujeres, que está confundido respecto a su orientación sexual y que le gustaría recibir ayuda y orientación para saber si es *gay* o no.

También comenta que quiere mejorar la situación en su casa. Dice que “la gota que derramó el vaso” fue cuando hace poco su mamá escuchó una llamada telefónica entre él y un muchacho (su pareja) y en la llamada se decían cosas como: “te extraño” “te quiero”, etc. Así que la mamá se enojó mucho y le preguntó qué pasaba, Antonio les expresó a sus padres su confusión respecto a su orientación sexual y la familia entró en crisis.

Antonio (A) - Desde entonces no se qué hacer, me aislaron por completo, me cortaron el celular, hasta cortaron el teléfono de la casa para que no hable con nadie. Ya no dejan que me vaya sólo a la escuela, me llevan y me recogen. No me dejan salir a ningún lado en la tarde y mucho menos en la noche.

Psicóloga (P) – ¿Hace cuánto tiempo pasó esto?

A – Lo de la llamada telefónica hace como una semana, ¡ay, pero ya no se qué hacer! No sé cómo hacerle para que se calmen las cosas en la casa. Es que además de eso, de que me tienen encerrado e incomunicado, hay mucha tensión. Ya no hemos vuelto a hablar de eso, bueno, sólo cuando les dije que quería ir al psicólogo y me dijeron que si, pero mi mamá está bien seria conmigo, no me dice nada y lo que me dice son cosas bien feas, bueno, a mi me vale pero no me gusta la tensión.

P - ¿Cómo qué tipo de cosas te dice tu mamá?

A – Me dice que nunca va a aceptar algo así, que preferiría cualquier otra cosa que tener un hijo maricón, que eso es una enfermedad y que soy un degenerado y cosas de esas.

P – ¿Y dices que a ti te vale?

A – Si, ya me acostumbré a que me diga esas cosas (risa), bueno, lo que yo no quiero es que las cosas estén así en mi casa, es como si hubiera explotado una bomba. Te digo que hasta cortaron el teléfono de la casa, por eso fue un problema comunicarnos contigo para dejarte recado en la clínica y por eso tú no te podías comunicar con nosotros para hacer la primer cita⁷, porque cortaron el teléfono, no quieren que vea a nadie, no se... no quiero que las cosas estén así ¡pero no se qué hacer!

P - ¿Qué te gustaría hacer?

A – Poder hacer todo a escondidas de mis papás (se ríe). No, pues no sé, primero quisiera saber qué onda con esto de si soy *gay* o no y saber cómo mejorar las cosas en mi casa

P – ¿Qué hay con esto de si eres gay o no?

A – ¡Aaaay! (suspirando) pues no sé, este chavo, con el que estaba hablando por teléfono ese día es el primer novio hombre que tengo, ya había tenido antes novias mujeres y si me gustaban pero al final me aburrían, me daba flojera ir a su casa a visitarlas o estar con ellas en la escuela. Con él es diferente, me la paso muy bien, me divierto muchísimo, nos reímos mucho, estoy muy contento, creo que por primera vez estoy enamorado, ¡ay si ¿no?! (se ríe y saca la lengua mordiéndosela, una expresión que se usa cuando se dice algo indebido)

(Silencio)

⁷ En la clínica me habían dado el recado de que la familia de Antonio me había estado buscando para agendar una cita, que por favor me comunicara con ellos, pero al marcarles no me daba línea, así que fue complicado comunicarme con ellos para acordar nuestra primera entrevista

A - Es que no se, hace poco que lo conozco, a mí ya me gustaba desde antes, o sea que si me gustan los hombres también, ¡por eso no se! Bueno, espero que aquí también me ayudes a saber si soy *gay* o no

P – Bueno, pues ya seguiremos platicando de todo esto y de muchas cosas más, por hoy será todo nada más te voy a explicar algunas cosas de cómo trabajaremos

Antes de terminar la sesión le hablo sobre la forma de trabajo; lo importante que es que él hable sin censura de todo lo que siente. Le explico la cuestión de la confidencialidad y le pido que hable de lo que siente, lo que piensa o ha pensado, cosas que recuerde, que le vengan a la cabeza, sueños y lo que quiera decir. También le aclaré la periodicidad de las sesiones. Acordamos el horario y le advertí que sería siempre el mismo, aunque el consultorio podría cambiar. Le dije que cada vez que asistiera tendría que hacer un pago en caja y traerme el comprobante. Le entregué su carnet de citas y le expliqué como funciona. Le pregunté si tenía alguna duda, al no tenerla nos despedimos. Me quedo con la sensación de que es un muchacho muy abierto que parece muy seguro de sí mismo al no tener dificultades para hablar con los demás, me parece amable, cooperador y sociable.

Las siguientes sesiones se dedicaron a conocer un poco más sobre la situación actual que se está viviendo en su casa, su historia personal y familiar.

Entrevistas con los padres

Al entrevistarme con los papás, aclaro la forma de trabajo que aclaré antes con Antonio.

Psicóloga - ¿Cómo están?

Padre – Pues muy desconcertados, no sabemos qué hacer. Me imagino que Antonio ya le comentó del problema por el que estamos aquí. Y bueno, venimos buscando ayuda.

Psicóloga – ¿Ayuda con qué?, es decir, ¿cómo les gustaría que se les ayudara?

Padre – Pues yo creo que si Antonio es homosexual o no, es algo que no vamos a poder cambiar, es algo que no depende de nosotros ni de usted ni de nadie y es algo que yo finalmente aceptaría, pero no en este momento. En este momento creo que mi hijo es muy chico y todavía no sabe lo que quiere, puede estar confundido, así que si después de un tiempo él me dice que es homosexual pues yo lo aceptaría, pero ahorita no por eso que le digo de que creo que ahorita no sabe lo que quiere. Así que lo que a mí me gustaría es que le ayudara a tomar buenas decisiones, a saber qué es lo que quiere. Sería eso.

Psicóloga – ¿Y usted? (refiriéndome a la madre)

Madre – No, pues yo eso es algo que nunca voy a aceptar. Para mí los hombres van con las mujeres y las mujeres con los hombres y ya. Lo demás me parece una enfermedad, algo que no está bien, que no es normal y no debe ser. Yo nunca voy a aceptar que mi hijo sea homosexual, es algo que nunca voy a tolerar, así que yo espero que este problema solo sea una mala racha y que pronto se le pase, porque lo otro va en contra de mis creencias, en contra de mi

religión, y esas creencias e ideas las tengo desde siempre y es algo que no voy a cambiar.

Psicóloga - ¿Qué es lo que les preocupa?

Madre – Que nos diga mentiras, que nos diga que va a la escuela y se vaya a otro lado, que me diga que va a hacer un trabajo y se vaya por ahí con algún muchacho, que nos esconda cosas.

Padre – Es curioso, pero desde que pasó todo esto yo siento que quiero más a mi hijo, como que creo que un tiempo le tocó crecer hasta cierto punto sólo y ahora con esto como que quisiera platicar más con él, preguntarle cómo se siente, que me diga qué le pasa. Yo me siento más unido a mi hijo, más preocupado también, quisiera entenderlo, pues por esa etapa que le digo, hasta cierto punto me siento culpable o arrepentido.

Psicóloga – ¿A qué se refiere con esto de que hasta cierto punto le tocó crecer solo?

Madre – No es que le tocara crecer solo, ahí estábamos nosotros, nada más que trabajábamos y lo dejábamos encargado en las tardes con mis hermanas, entonces ellas lo cuidaban en las tardes pero ahí mismo en la casa, por eso mi esposo dice que le tocó crecer hasta cierto punto sólo pero bueno, sólo así completamente sólo pues no, no fue así

Padre – Si, a eso me refiero, en realidad hay mucho diferencia entre Antonio y su hermano, así que cuando nació Antonio nosotros ya hacía mucho que habíamos pasado por eso de tener un bebé, estábamos desacostumbrados y

siento que aunque su mamá y yo estábamos ahí si pasaba mucho tiempo sólo, ahora quisiera como compensar eso, ahora trato de platicar más con él.

Psicóloga – Hablando del nacimiento e infancia de Antonio, me gustaría que me ayudaran a conocer su historia, la historia de Antonio, la historia de su familia y la historia de ustedes dos.

El resto de la sesión hablamos de la historia de vida de cada uno de los padres, las condiciones en las que se conocieron, se casaron, su historia familiar y la historia de Antonio desde la visión de los padres. Yo trataba de identificar los elementos cruciales del desarrollo de Antonio, posibles problemáticas latentes, así como los miedos y las fantasías de los padres respecto a la posible homosexualidad de su hijo. Al parecer el padre tenía una demanda clara: que le ayudara a Antonio a tomar buenas decisiones y la madre no tenía una demanda directa hacia mí, simplemente había expresado su rechazo ante la idea de que su hijo fuera homosexual.

A continuación se presenta la situación e historia familiar y personal que se obtuvo sobre todo a partir de las primeras sesiones, aunque claro que a lo largo del tratamiento esta historia se fue ampliando y completando. Lo que presento a continuación fue el panorama que tuve en esas primeras sesiones tanto con Antonio como con sus padres. A lo largo del trabajo se irá revisando la manera en que se fue ampliando y complejizando el caso.

Situación e historia familiar

Antonio vivía en su casa con su mamá y su papá. Tiene un hermano mayor de treinta años que desde hace diez años vive en un seminario, pues es sacerdote.

La mamá, a la que llamaremos Martha, tenía 46 años, se dedica a la casa y le ayuda al esposo con un negocio de abarrotes propio. Martha viene de una familia originaria de Hidalgo, conformada por madre, padre (que siempre vivieron juntos) y siete hermanos. De chica la crió su abuela, no sus padres, ya que la abuela vivía sola y decidieron que ella se fuera para hacerle compañía, cuando le pregunté cómo fue el vivir con su abuela dice: “bien, bonito, aunque me encerraba todo el día” el asunto es que la abuela trabajaba todo el día haciendo el aseo en otras casas y para que la niña no corriera riesgos era encerrada en la casa, en la cual pasaba sola casi todo el día, a veces iba “de visita” a casa de su padres a saludarlos a ellos y a sus hermanos. Al cumplir doce años comienza a trabajar en casas ajenas ayudando a hacer el aseo y trabaja de una casa en otra hasta que, a los 17 años, trabaja con la mamá de Federico (como llamaremos al padre de Antonio) ayudándole con la tienda, ahí conoce a Federico, se enamoran y se casan ese mismo año.

Al entrevistarme con ellos, Federico tenía 59 años y se encargaba de una tienda de abarrotes. Proviene de una familia, también de Hidalgo, de pocos recursos, -así lo menciona Federico- estudió hasta primaria y luego se vino a vivir al Distrito Federal y se dedicó a trabajar en el comercio. A los 25 años de edad dice que ya no le gustaba vivir en el DF porque no veía claramente hacia

donde iba su vida. Se quería casar pero no tenía con quien. Al regresar a Hidalgo, a los 27 años, conoce a Martha y le gusta mucho porque era bonita y sencilla, se casa con ella.

Respecto a su matrimonio los dos coinciden en que siempre se han entendido muy bien. Federico menciona que aunque Martha era enojona, a él le gustaba que siempre aceptaba lo que él decía o proponía y que nunca han tenido grandes problemas. Su vida sexual ha sido satisfactoria y que cuando se enojan es nada más por unos momentos pero que nunca se van a dormir sin hacer las paces. Después de dos años de matrimonio nació Manuel, su primer hijo, y cuando éste tenía doce años nace Antonio. Comentan que no fue planeado, que Manuel ya era grande y no esperaban otro hijo pero llegó y tampoco les causó muchos problemas aceptar eso.

Cabe señalar que Antonio ha mencionado una etapa en la que su padre fue alcohólico, que él todavía no nacía pero que su mamá le ha contado lo difícil que fue esa etapa. Sin embargo, cuando entrevisté a los papás, ninguno de los dos mencionó nada al respecto (lo que me hace pensar que es una familia acostumbrada a no hablar de situaciones difíciles, como tratándose de un mecanismo de defensa de negación o una omisión deliberada para dar una buena imagen ante los demás).

En cuanto a la relación de Antonio con sus padres, comenta que de chico tuvo la sensación de que le hizo falta convivir con sus papás; que hasta cierto punto se sintió solo ya que sus padres trabajaban en el negocio y a él lo dejaban en su casa al cuidado de dos tías (hermanas de la madre). Dice que extrañaba a

sus papás y que hasta la fecha siente que le hicieron falta. Esta sensación la comparte Federico, el padre, pues en la entrevista también mencionó sentirse un tanto culpable y arrepentido pues cree que han estado lejos de su hijo. Tanto Federico como Martha, dicen que nunca lo han dejado completamente solo, pero que hasta cierto punto, a Antonio si le ha tocado crecer “por su cuenta”.

En ese momento la relación de Antonio con su papá estaba siendo mucho más cercana de lo que solía ser, platicaban más y parece que Federico había estado haciendo un esfuerzo por acercarse a Antonio para comprender lo que sentía y le pasaba. Como se mencionó en la entrevista, Federico declara que a partir de esta crisis familiar siente que quiere más a su hijo y que esto ha servido para que estén más unidos. Él cree que si su hijo es o no homosexual es algo que no podrá cambiar, pero que si le gustaría que su hijo aprendiera a tomar buenas decisiones y que se le orientara para encontrar qué es lo que quiere. Respecto a la posible homosexualidad de Antonio, el padre piensa que es algo que no depende de nadie y que nadie lo podrá cambiar, que si su hijo le dice que es homosexual él lo va a aceptar, pero en un futuro, ya que esté más maduro y sepa bien lo que quiere, considera que su hijo todavía es muy joven y puede estar confundido.

Parece que con la madre la relación es más difícil. Antonio la describe como enojona, agresiva y religiosa. Dice que su madre tiene ideas muy cerradas y que su vida se centra en la religión y las actividades de los grupos religiosos a los que pertenece. Dice que su madre le hace comentarios muy hirientes pero que ya se está acostumbrando y que cada vez le duelen menos.

También menciona que siempre ha sido muy “pegada” a él y a su hermano. Me pone el ejemplo de que a veces, antes de que pasara esta crisis, le llamaban amigos o amigas para salir y la mamá decía que no estaba en casa cuando en realidad sí estaba, que no le pasaba recados y cosas por el estilo. La posición de la madre respecto a la posible homosexualidad de su hijo es que definitivamente ella nunca lo va a aceptar. Para ella “los hombres van con las mujeres” y hombre con hombre o mujer con mujer es algo que no es natural ni normal y nunca va a aceptarlo. Ella espera que todo esto sea una “mala racha” de Antonio y que pronto “se le pase”.

Al hermano casi no se le menciona, parece que ha estado ausente desde hace tiempo, por los estudios en el seminario. Antonio dice que debido a la diferencia de edades nunca convivieron mucho. Desde que entró al seminario lo ve nada más algunos fines de semana pero al parecer nunca han tenido una relación muy estrecha.

La madre

Antes de empezar a trabajar exclusivamente con Antonio, quise entrevistarme con la madre a solas pues me parecía que su historia de vida había sido muy difícil y que era muy probable que la madre tuviera más que decir sobre sí misma, además de que sentía rechazo y dificultades mucho más marcadas ante la posible homosexualidad de su hijo. Me llamó la atención que cuando me entrevisté con ella, lo primero que me dijo fue: “De seguro Antonio ya se está quejando de mi, le ha de decir que no lo dejo en paz, a mi me dice lo

mismo. Mire, ya sé que mi marido la otra vez que venimos le dijo que Antonio creció por su cuenta porque mis hermanas me ayudan a cuidarlo, pero yo era la que se hacía cargo de su alimentación, de su baño, etc. así que aunque diga el papá que lo dejábamos sólo, no fue así, yo si estaba al pendiente”.

Me pareció evidente la necesidad de defenderse, a mi parecer, de su propia culpa. Después de explicarle a la señora que no la había mandado llamar para acusarla de nada, sino más bien para escuchar las dificultades que ella estaba teniendo con la noticia que les había dado Antonio, salieron al tema situaciones difíciles en su historia personal por lo que terminé la sesión subrayándole la conveniencia de que ella también entrara a un proceso terapéutico.

Historia personal

Antonio fue un hijo no planeado, pero, según dicen los padres, en cuanto asimilaron la noticia del embarazo, no representó mayor problema. Nació por cesárea y no tuvo ningún retraso ni problema significativo durante su desarrollo. Los datos de desarrollo (edad a la que caminó, hablo, etc.) los padres no lo recuerdan con exactitud, pero comentan que Antonio siempre ha sido muy inteligente, que ha aprendido las cosas sin ninguna dificultad y muy rápido.

En la escuela siempre ha sido aplicado, los padres cuentan que nunca han tenido problemas de calificaciones con él. Cuando empezó a ir al *kinder*, lloraba los primeros días pero luego se adaptaba. Antonio recuerda que cuando era chico, en el *kinder* y la primaria le costaba trabajo establecer relaciones amistosas con sus compañeros, comenta que no sabía de qué platicar ni cómo

comportarse y que siempre fue más bien serio y un poco tímido, que quizá por eso era tan aplicado, ya que se concentraba en las cuestiones académicas. Casi siempre jugaba sólo y recuerda su niñez como algo solitaria y aburrida, dice que su mamá no lo dejaba salir a jugar en la tarde con los vecinos así que se quedaba todas las tardes en su casa. Ahora lamenta eso pues dice que le hubiera gustado jugar y divertirse más. De niño era gordo y comenta que debido a eso sufrió siempre de baja autoestima y cierto rechazo por sus compañeros, pues no era tan hábil como sus pares, sobre todo en cuestiones de motricidad gruesa (trepar árboles, jugar fútbol, etc.). A los trece años se puso a dieta rigurosa e hizo ejercicio, bajó mucho de peso hasta tener un peso normal y una figura con la que se sentía a gusto. A partir de esto se sintió con más confianza de relacionarse con sus compañeros y en la prepa se vuelve mucho más extrovertido y empieza a hacer muchos amigos y a salir con ellos, actualmente es muy amiguelero y popular entre sus amigos.

Respecto a su desarrollo sexual, Antonio comenta que de niño (preescolar y primaria) él no se fijaba ni en niñas ni en niños, que era algo que no le importaba. Pero que en secundaria empezó a sentir atracción tanto por las mujeres como por los hombres. Nunca le comentó a nadie su gusto por ambos sexos y parece que todas sus dudas e inquietudes se las guardaba para sí mismo. A los ocho años su padre le habla por primera vez de sexo. Recuerda que estaban viendo una película y salió una escena “de cama” y que su papá le explicó que: “para que los niños nacieran el hombre debería introducir el pene en

el vagina de la mujer, que era como una *rajadita* que tenían entre las piernas”. Dice que después de esto nunca volvieron a platicar de sexo.

Comenta que él entró a la secundaria muy “inocente y tonto” que sus compañeros hablaban de masturbarse y él no sabía a lo que se referían, y que en general, tenía la sensación de que todos estaban más “despiertos” que él. En la secundaria es cuando se masturba por primera vez. También en la secundaria es cuando tuvo su primera novia, dice que era una niña muy bonita y que le gustaba mucho, pero que después de un tiempo le enfadaba ir a su casa a visitarla y perdió el interés en la relación. Ha tenido tres novias, pero dice que con todas pasa básicamente lo mismo; que después de un tiempo pierde el interés en la relación. Nunca tuvo relaciones sexuales con ellas, si “fajaban” pero “ellas nunca quisieron nada más”.

En prepa tiene por primera vez una pareja hombre, a quien llamaremos Iván, un muchacho de 19 años que vive con una amiga y trabaja en una tienda de ropa. Antonio e Iván se conocieron por un amigo en común. Dice que Iván al principio le caía mal porque era muy engreído y “fantoche”, pero que eso también le atraía un poco de él. Empezaron a llamarse por teléfono, a salir y poco después se hicieron novios. Iván fue la primera persona con la que tuvo relaciones sexuales. Llevaban juntos como ocho meses. Comenta que lo que le gusta de él es que: “con un hombre no tienes que tratar de quedar bien ni aparentar nada”, que se puede ser como realmente es, que se divierten y ríen mucho y que la pasan muy bien juntos. Su relación ha sido “a escondidas” de los padres de Antonio lo que le ha generado mucha inquietud, pues no sabe cómo

resolver el asunto. Por un lado, no estaba dispuesto a dejar a Iván, pero creía que no podía esconder su relación por mucho tiempo, que lo iban a volver a descubrir, que su mamá está muy pendiente de todo lo que hace y que la situación en casa es muy tensa. Teme decirlo abiertamente a sus padres porque no sabe cómo van a reaccionar, le da miedo que le vayan a quitar el apoyo para que estudie, pero sobre todo, teme que lo dejen de ver o de querer como hijo. No sabe qué hacer y se siente muy confundido.

Estudia preparatoria. No tiene idea de que hacer saliendo de la prepa. Muy amiguelo, le gusta ir a fiestas y al antro (aunque no siempre tiene permiso) Vive en una ciudad chica a la que él llama pueblo y se queja de que todos ahí son muy chismosos. Está entusiasmado con su nuevo novio con quien se divierte mucho pero se tienen que ver a escondidas, por lo que está constantemente inventando mentiras y pretextos en su casa para poder verlo

REFLEXIONES SOBRE EL CASO

A lo largo de las sesiones, escuchando la historia familiar y personal de Antonio, así como la situación en la que se encontraban en ese momento, más allá del motivo manifiesto de consulta, se fueron revelando algunas problemáticas latentes. Me daba cuenta de que aparte de su posible homosexualidad, había otros aspectos a trabajar. A continuación presento los ejes temáticos en donde se muestran estos aspectos y cómo fueron evolucionando en el discurso y comportamiento de Antonio a lo largo del tratamiento.

La madre

Durante las primeras sesiones, el tema que ocupaba la mayor parte del tiempo, era su madre. Ocupaba prácticamente toda la sesión hablando de ella y de la manera en la que se relacionaban: se quejaba, se burlaba, le reclamaba pero decía estar indiferente a ella. La describía como una madre muy controladora, su discurso hacía pensar en una madre agresiva y ambivalente, lo cual parecía haber lastimado mucho a Antonio y le había generado mucha frustración y enojo aunque en ese momento él no era capaz de reconocerlo. Decía que “le valía” lo que su madre le dijera aunque era evidente que le importaba y le dolía mucho más de lo que él admitía.

Dificultad para reconocer sentimientos

A pesar de que en numerosas ocasiones describía sucesos en los que se notaba su tristeza, dolor, enojo y otros sentimientos reflejados en el tono de voz, expresiones faciales, postura corporal, etc., cuando se le señalaba o preguntaba al respecto siempre los negaba. Así que aparentemente todo estaba bien, nada le importaba, nada lo hacía sentir mal, pero me parecía que tenía mucho enojo y tristeza reprimidos.

Sensación de soledad y abandono

Me llamaba la atención la frecuencia con la que su discurso hacía referencia a eventos y recuerdos en los que era evidente una sensación de soledad o abandono (aunque en las primeras sesiones no siempre las reconocía como tal).

Ambivalencia

Sobre todo entre dependencia y agresividad con la que estaba viviendo la mayoría de sus relaciones (muy evidente en su relación con su madre, pero también presente en su relación con su novio y algunos amigos). Parecía ser un muchacho con mucha necesidad de afecto, protección y que estaba en una constante búsqueda de alguien que satisficiera sus necesidades. En este sentido presentaba hasta cierto punto una personalidad dependiente, pero al sentir que los demás no cubrían sus necesidades afectivas así como él deseaba se frustraba y enojaba mucho, así oscilaba entre la dependencia y la agresividad que sobre todo esta última en las primeras sesiones se mostraba muy reprimida.

Generalmente en sus relaciones terminaba cediendo a los deseos del otro y adoptando una actitud un tanto sumisa con tal de no perder el cariño o afecto del otro. Por ejemplo, si había tenido un pleito con la madre en el que él estaba seguro de tener la razón y que lo hacía estar muy enojado con ella, esperaba orgullosamente a que su madre le pidiera una disculpa, en este lapso manifestaba su enojo hacia ella haciendo cosas que sabe que la molestan y buscando constantemente provocar su enojo, pero la madre se mostraba indiferente y no ofrecía ninguna disculpa, así que Antonio terminaba, al cabo de un tiempo, por pedirle una disculpa a ella. Esto lo enojaba mucho, sentir que necesitaba su cariño y que no obtenía la demostración de cariño que deseaba de parte de la madre lo enojaba mucho. Esa agresión la reprimía (incluso la negaba cuando se lo señalaba en sesión) y sólo le daba salida mediante la satisfacción y la sonrisa enorme que le provocaba hacer enojar a su madre. (El

padre parecía ausente al no mantener aparentemente ninguna postura en esta situación). Con su pareja pasaba lo mismo, no quería depender emocionalmente de él, así que trataba de mostrarse indiferente con él, pero le dolía mucho lo que él interpretaba como desprecio por parte de Iván, Antonio se frustraba, se enojaba pero rara vez sacaba su enojo de manera directa y clara, casi siempre esperaba alguna ocasión para “vengarse” (así lo decía él). Esto me hizo pensar en un nivel muy alto de agresión contenida y me parecía que sus relaciones estaban marcadas por la ambivalencia de sentimientos que le provocaban. Mencionó tener dificultades para controlar lo que comía, pues tendía a comer en exceso. Me parecía que el comer en exceso estaba relacionado a esta personalidad un tanto dependiente, oral, a una angustia de separación y a la etapa de la adolescencia en la que se encontraba. Por lo tanto, estos sentimientos jugaban un papel determinante.

Temor al rechazo

Este era otro aspecto que me parecía había marcado sus relaciones objetales. Mencionó repetidas veces que no sabía cómo relacionarse con los demás, no sabía cómo jugar, ni que decir o cómo comportarse, por lo que fue un niño más bien solitario. Siempre se había sentido excluido, rechazado y criticado. Ahora sentía que todos lo criticaban, que hablaban a sus espaldas, que lo criticaban en la calle. Así, empecé a considerar que este temor al rechazo también había matizado la mayoría de sus relaciones con los demás pues siempre estaba con la preocupación de ser criticado.

Basándome en estas primeras sesiones, me di cuenta de que tanto enojo reprimido había generado impulsos agresivos muy fuertes (también reprimidos) pero que cuando tenían oportunidad de salir salían con mucha “furia”. Consideré que era necesario trabajar su enojo y deseos reprimidos, sobre todo aquellos relacionados a la agresividad y hostilidad, este deseo de “venganza”. Así como trabajar los sentimientos de dolor o rechazo que posiblemente habían desencadenado esta hostilidad. Así que en las siguientes sesiones trataría de hacer intervenciones que se enfocaran a que Antonio pudiera identificar los sentimientos que le generaban algunas situaciones en las que me resultaban evidentes sentimientos de dolor o enojo, pero que a él le costaba mucho trabajo admitirlos o los negaba deliberada y reiteradamente.

Por otro lado, también consideré necesario hablar sobre el dolor de burlas o rechazos pasados, así como también de sentimientos de culpa que me parecía desencadenaban aún más sus temores al rechazo o a ser criticado. Pensé que temía que notaran sus impulsos agresivos, por un lado y homosexuales por otro. Que notaran su deseo.

INTERVENCIÓN

El punto de partida fueron intervenciones enfocadas a que Antonio empezara a hacer consciente sentimientos y deseos que como ya se mencionó, parecían estar bastante reprimidos y negados. Me pareció importante señalarle a Antonio sus expresiones faciales, muecas, sonrisas, movimientos corporales, etc. que dieran señal de ciertos sentimientos para ver si los reconocía o no, pero

para que también fuera haciendo consciente esas sensaciones corporales que daban cuenta de un sentimiento que parecía estar muy negado. Por ejemplo, en la cuarta sesión dice:

A – Siento a mi mamá muy... que no me cree nada, hasta me pone trampas para saber si le digo la verdad o no, ella está muy enojada y creo que hay mucha tensión en la casa aunque nadie diga nada

(Dice esto con una gran sonrisa)

P – Pues me cuentas esto con una sonrisa en tu cara ¿a qué se deberá esa sonrisa?

A - ¿Sonrisa? (se ríe) no, no sé, en verdad, no sé por qué, ni si quiera me di cuenta de que estaba sonriendo. Pero no, en verdad, me siento muy mal de que las cosas estén así en la casa, ¡te lo juro!

Como eran las sesiones iniciales todavía no sabía el por qué de su sonrisa (ni de su risita “jaja”) la idea era que empezara a darse cuenta de que la sonrisa estaba presente y empezara a tratar de identificar su significado.

En otra sesión hizo un dibujo en una cartulina de lo que había sido su vida hasta ahora, cuando me platicó lo que había dibujado, lo primero que dijo, en relación a su nacimiento fue: “nacé por sorpresa, no me esperaban, (risita)”. A mí me pareció que la risa fue una defensa a una sensación desagradable así que en seguida le pregunto: “¿cómo te sientes al respecto?”, a lo que contesta “bien”.

Poco a poco se iban develando cada vez más elementos para el trabajo en las sesiones, pero todavía eran muchas “piezas sueltas” que esperaba ir “armando” junto con Antonio en el trabajo terapéutico. Me quedaba clara la existencia de deseos no reconocidos, en el ejemplo anterior, la sonrisa había sido evidente, yo no sabía con certeza a qué se debía, pensaba que podía ser una respuesta defensiva ante la angustia y también me hacía pensar en una satisfacción enmascarada detrás del conflicto familiar que estaba viviendo, es decir, que a Antonio, de alguna manera le daba satisfacción tener preocupada o enojada a su mamá.

Cada vez se hizo más presente la **ambivalencia** hacia su madre, por un lado tenía una fuerte necesidad de amor y aceptación de su parte y por otro era claro el enojo y hostilidad hacia ella. Este tema (hablar de su mamá) ocupaba casi la totalidad del tiempo, el resto lo ocupaba hablando de su novio Iván, pero el tema principal, tanto con el novio como la madre era básicamente el mismo: ambivalencia de sentimientos. Respecto a la madre se quejaba mucho de sus constantes preguntas, de que no lo dejaba hacer nada sólo, de que no lo dejaba salir, de que le decía cosas hirientes, etc. y todo esto lo decía con un tono y una expresión facial y corporal correspondiente al enojo o al dolor, pero cuando se lo señalaba, lo negaba. Por ejemplo, en una de las sesiones:

A – Es que no se cómo mejorar las cosas en la casa, porque mi mamá se la pasa diciéndome cosas

P – ¿Cosas?

A – Si, me dice: “dónde ha estado tu pinche amigo joto” o “prefiero que seas cualquier cosa menos joto” el otro día me dijo: “quiero que te quede bien claro que yo nunca voy a querer a un hijo joto”

P - ¿Y a ti qué te hace sentir que te diga eso?

A – Nada, me vale, ya estoy acostumbrado jaja

En otra sesión:

A –Le hice una carta a mi mamá

P – ¿Ah sí?

A – Si, pero creo que ni la leyó

P - ¿Cómo?

A – Es que el otro día en la noche le hice una carta y le decía que no me gusta que nos llevemos así y que estemos enojados y se la dejé en su buró junto a la lámpara. Le iba a decir que le había hecho una carta pero mejor no le dije nada para que fuera sorpresa. Pero eso fue hace dos días y no me ha dicho nada de la carta, yo pensé que a lo mejor no la había visto y por eso no me había dicho nada pero fui a su cuarto y la carta ya no estaba ahí donde la dejé, o sea que si la recogió porque estaba guardada en el cajón, pero no me dijo nada, a lo mejor ni la leyó. (Su cara mostraba inconfundiblemente tristeza o desilusión)

P – Y eso te pone muy triste

A – No, nada más me deja con la duda de si la leyó o no. Me hubiera gustado saber, pero nada más.

Creo que estas viñetas muestran que además de la dificultad para reconocer aquellos sentimientos dolorosos, Antonio tenía una gran necesidad de

cariño y aceptación por parte de su madre y hasta cierto punto se sentía lastimado o ignorado por ella.

Respecto a su novio, me parecía que la relación estaba, al igual que con la madre, marcada por la ambivalencia. Pues por un lado lo quería y sentía que lo necesitaba, buscaba su cariño y aceptación y por otro lado le tenía mucha rabia (igualmente negada) por aquellas situaciones en las que el novio le hacía sentir que Antonio no era importante para él. Esta sensación de no ser importante para su novio, se deja ver incluso en la manera en que se conocen. A continuación el fragmento de una sesión que refleja esto:

A – Un día fui al antro con ella (una amiga) y ahí vi a un chavo que me gustó mucho y yo pasaba y pasaba al baño para verlo, yo andaba medio pedo y en una de esas lo llamé pero no me peló. Volví a pasar y lo volví a llamar, le dije: “ven” y él me dijo; “ven tú”. Fui y le pregunté cómo se llamaba, ya me dijo que Iván y me preguntó mi nombre, pero me dio miedo que conociera a mis amigos y les fuera a decir o algo así, por eso le di otro nombre, creo que le dije Juan (se ríe). Nos salimos del antro como una hora y quise saber lo que se sentía besarlo, nos besamos y pasamos otras aventurillas pero regresé al antro porque me estaban esperando mis amigos. Después lo volví a ver en la escuela pero no me saludaba. Un día yo lo saludé y me preguntó que quién era yo. Le dije que lo había conocido en el “Tabú”, el nombre del antro y me dijo: “Ah, sí”, le pedí su teléfono y le dije que a ver si luego salíamos, me dijo que si pero no le marqué, sólo le mandé un par de mensajes pero no me los contestó. Luego me lo volví a

encontrar en la escuela y lo saludé y me volvió a preguntar que quién era yo, pero yo ya tenía su teléfono y esa noche le llamé (...)

Corto aquí la viñeta porque me parece que ya muestra lo que quería resaltar: que se empieza a enganchar en una relación en donde recibe constantemente muestras de indiferencia, como si estuviera repitiendo una relación que lo hace sentir que no es importante para la otra persona.

P – ¿Qué es lo que te gusta tanto de Iván?

A – Que se da mucho su taco, antes hasta me caía un poco mal porque es como muy prepotente con la gente, pero ahora eso me gusta, es como muy seguro de sí mismo, es muy guapo, se viste muy bien, siempre sabe qué ponerse para verse muy varonil y a la moda. Además es muy divertido, ya tratándolo no es tan sangrón, me hace mucho reír.

En la medida que fueron avanzando las sesiones, la satisfacción de hacer enojar a su mamá se mostraba mucho más claramente así como también aceptaba y recordaba más fácilmente la necesidad que tenía de su afecto y protección.

A – Me sorprende que tengo una semana sin hablarle a mi mamá, creo que lo estoy haciendo por algo y eso me provoca una sensación placentera, aunque suene mal y lo sea, siento que hay un poco de rencor tras esa indiferencia y me gustaría descubrir por qué.

(silencio)

P – ¿Y eso?

A – Ah, es que me hizo enojar porque me hablaron unas amigas por teléfono y yo estaba hablando con una de ellas y estábamos planeando ir al cine pero mi mamá quería que la acompañara a misa, entonces escuchó que yo estaba hablando por teléfono con esta amiga y que me estaba poniendo de acuerdo para ir al cine y ella me empezó a gritar que ni creyera que iba a salir, que ya había quedado de ir a misa con ella. Yo ni la pelé porque lo del cine era para otro día, no el día de la misa así que si iba a poder ir a misa con ella y también al cine. Pero luego descolgó el otro teléfono y le dijo a mi amiga que yo no iba a salir a ningún lado, que no tenía permiso de salir y que ya colgara el teléfono. Me enojó muchísimo, muchísimo, eso no se hace (...)

(silencio)

A - Y ya, este fin de semana vine al Vive Latino (se ríe), como mi mamá no me habla no me puede decir que no salga así que aproveché y me vine al concierto, mi mamá se quedó bien enojada (risa).

P – Parece que el estar enojado con tu mamá tiene ciertas ventajas

A- Si, me estoy vengando (risas)

P – ¿Vengando?

A – Si, es que si estoy enojado. Le estoy dando una lección para que recapacite por lo que hizo y no lo vuelva a hacer (se ríe). Es que la verdad si me enoja que a veces me siento bien oprimido y controlado por ella, quiero que se arrepienta y que me extrañe. Como dicen, nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido.

Eso quiero que le pase a ella, que me extrañe para que me valore y ya no haga lo que me hace.

P – ¿Y este enojo y deseo de venganza será algo nuevo o será que lo sientes desde hace mucho?

A – No, eso es nuevo... lo que no es nuevo es que tengo ganas de que me extrañe. Me acuerdo que de niño siempre les decía que me iba a ir de la casa y luego me escondía en algún lugar para que creyeran que ya me había ido y esperaba a que me buscaran, quería que se preocuparan y me extrañaran, pero nadie me buscaba así que me aburría y ya después salía yo solito.

Respecto a Iván, el tema giraba en torno a que se llevaban muy bien, se divertía mucho con él, lo quería mucho, estaba enamorado. También que se había enojado con él porque Iván había quedado de llamarle y no le llamaba, pasaba por su casa y no lo saludaba, lo dejaba plantado. Hasta que un día llegó Antonio a la sesión diciendo que quería terminar con Iván pues ya había pasado una semana y no tenía noticias de él. Antonio estaba triste y desilusionado pero dijo. “es que no me gusta que me trate así”. Así que después de ocho meses en esa relación decidió terminarla. En ese tiempo las sesiones se dedicaron a hablar sobre cómo se sentía de haber terminado con Iván. Los sentimientos predominantes eran tristeza y desilusión, pero se sobrepuso sorprendentemente rápido, situación que me generaba cierta sospecha de que estaba utilizando otra vez el mecanismo de negación para evitar una sensación dolorosa. Paulatinamente Iván dejó de ser tema en las sesiones.

El ir reconociendo sus sentimientos hostiles y de necesidad hacia la madre, le fue recordando una **sensación de rechazo y de no ser importante para los demás**, que había tenido desde siempre y que ya se había dejado ver en su discurso desde las primeras sesiones.

A – Me acuerdo que había un juguete que esperé tres años para que me lo trajeran los Reyes, ah porque de niño creía en los Reyes (se ríe). Total que al cuarto año de haberlo pedido y estarlo esperando finalmente me llegó, pero en cuanto lo tuve me aburrí, yo creo que de tanto que lo esperé, además el que yo quería era el grande y me habían traído el chico. Me acuerdo que mis papás nunca me traían lo que quería, siempre salían a última hora a comprar lo que fuera.

Me parece que lo que llevaba esperando más de tres años no era en sí el juguete, sino sentirse importante para los padres y en su fantasía el juguete le iba a dar esa sensación, al llegar el juguete, evidentemente no llega la sensación de ser importante y el juguete ha perdido su valor como satisfactor, pues el tenerlo no cambió nada, se sigue sintiendo poco importante para los padres.

A la par de ir haciendo consciente estos sentimientos, se fue despertando en él una sensación de angustia, Me dice que no puede estar mucho tiempo en un mismo lugar, que no puede por ejemplo, sentarse a ver televisión, que siempre tiene que estar haciendo algo y no puede detenerse o le da ansiedad.

La ansiedad también se empezó a manifestar corporalmente (se empezó a morder las uñas; sufrir insomnio; le salió una “bolita” en la pared interna del cuello, junto a la garganta, que sentía que lo ahogaba; empezó a comer en exceso y por lo tanto, subió de peso, etc.) Su miedo al rechazo se hacía más y más consciente y la angustia que esto le generaba también más evidente. Incluso llegó a mostrar ciertos rasgos paranoides.

En una sesión, ante un silencio:

A – ¡Ay, este consultorio no me gusta! ¿Ya te había dicho? ¿No verdad? Ay pues no me gusta, no me gustan las paredes blancas, me siento observado. Ya te había dicho que no me gusta que me vean ¿verdad? ¿o no? bueno, el chiste es que no me gusta que me vean y aquí me siento observado, como que el lugar me hace sentir observado. ¿Por qué no pintan las paredes de otro color?

P – ¿Qué hay con el blanco?

A – No sé, no me gusta, siento que alguien más, aparte de ti me está viendo.

Y respecto a su sentimiento de rechazo comenta:

A – De niño siempre me sentí rechazado, lo más difícil de mi infancia fue que no me gustaba jugar fútbol, pero todos los demás niños jugaban, así que mi papá me metió a fútbol, y no sabes cuánto sufría, odiaba ir porque era pésimo jugando y los otros niños se burlaban de mi. Además era gordo y con mis primos no podía jugar a lo que ellos jugaban, les gustaba subirse a los árboles o hacer muchas aventuras y yo no podía o me daba miedo y siempre me excluían. Ahora

que lo pienso, siempre me he sentido rechazado por los demás. Al jugar con otros niños me daba algo así como pánico escénico y necesitaba a mi mamá.

Y en otra sesión:

A – Ahora que me acuerdo, de niño me daba mucho miedo en la noche, me daba miedo la oscuridad, ah y las ratas. Me acuerdo que siempre tenía la misma pesadilla y me despertaba muy asustado y angustiado, me tenía que salir al patio a llorar.

Sus demandas en las sesiones aumentaron, después de terminar la sesión, incluso después de despedirnos o de salir del consultorio me abordaba insistentemente con preguntas o peticiones como ¿Dime por qué estoy tan ansioso?, dame una receta para no sentirme así, ¿qué puedo hacer para ya no mordirme las uñas?, ¿cómo le hago para poder dormir? A mí me parece que el hecho de que diga todo esto al terminar la sesión indica una **angustia de separación**, una angustia ante la despedida, como si quisiera mantenerme por más tiempo, con más y más demandas. Creo que se estaba repitiendo transferencialmente una sensación de angustia de separación hacia la madre.

Antonio no sabía por qué estaba tan angustiado. En una ocasión llega diciendo:

A – Esta semana me pasó algo muy raro, estaba por dormirme pero no tenía sueño, otra vez no me podía dormir y de repente sentí como si se me taparan

los oídos, como cuando te pones vasos o conchas en ellos, en eso escuché a un bebé como cuando se privan, que no sabes si están llorando o se están riendo. En eso sentí como se tensaba y paralizaba todo mi cuerpo, quería moverme y gritar pero no podía y sentí como si me jalaran las piernas. Me asusté mucho y en cuanto me pude mover me salí al balcón, luego regresé y me volvió a pasar, me asusté mucho y me fui a dormir con mis papás, pero ellos me dijeron que había sido una pesadilla pero ¡no! yo estoy seguro que estaba despierto.

P – ¿Qué fue lo que más te asustó de todo?

A – El llanto o lo que sea del bebé

P – Vamos a imaginarnos que tú eres ese llanto o lo que sea del bebé, descríbete cómo eres

A – (fingiendo la voz como de una película de terror) “soy un ser fantasmal, vengo de los brazos de mi mamá y lloro porque no me quiere, los vivos no me entienden, trato de ser amigable con ellos pero soy como Gasparín, que quería ser amigable pero asusta a todos”

P – Algo de lo que dijo ese ser fantasmal ¿coincide con la manera en la que te sientes tú?

(silencio)

A – Nunca me he sentido querido ni aceptado, sobre todo por mis papás

(llora por primera vez desde que inició el tratamiento y su llanto, que dura alrededor de 15 minutos da la sensación de un llanto desolador).

Después de esta sesión le es impresionantemente más fácil reconocer y hablar de sentimientos de tristeza, enojo, inseguridad, entre otros. La mayoría de las sesiones se centran en el tema de sentirse solo, desamparado, desprotegido e inseguro. Esto lo relaciona con sentir que necesita afecto, cuidados y que es muy importante para él sentirse querido e importante. Constantemente me habla de su miedo al rechazo, sobre todo y principalmente al rechazo de sus padres.

A – Ahora me doy cuenta que siempre he tratado de resolver mis problemas por mí mismo, me cuesta trabajo pedir ayuda y expresar lo que siento, porque las veces que lo he hecho he sentido que a nadie le importa. Siempre me he sentido sólo, no querido, rechazado. Desde que dije que era homosexual me ha regresado una ansiedad, pues vuelvo a sentirme no aceptado. Te acuerdas que te había dicho que estaba comiendo mucho y no sabía por qué, es por esa ansiedad. Aquí en la terapia me ha costado mucho trabajo poder decir lo que siento en el fondo, lo que siento en realidad, pero ahora todo empieza a checar, creo que ya llegamos al problema de todo.

Esta etapa coincide con su salida de la prepa y todas las manifestaciones psicossomáticas de angustia que estaba viviendo me parece que también se relacionan a la angustia de separación en donde se vive por un lado un deseo de independencia de los padres (y poder vivir su vida respecto a su elección sexual mucho más libremente) pero por otro lado se reviven todas las angustias de sentirse sólo e inseguro ante la vida. Era indudable el avance que había tenido Antonio en la posibilidad de reconocer sus sentimientos y dificultades.

Aunque le ha generado angustia reconocer esto, ahora muestra mucho más capacidad para reconocerse a sí mismo tal cual se siente, tal cual es. Por estas fechas es él quien confirma ser homosexual.

A – Esta semana he estado pensando que todo lo que siento, lo que me ha pasado, pues es por todo lo que me ha pasado, ja! Así que es normal y sólo tengo que dejar que el tiempo pase y solito se va a arreglar todo.

P – ¿Y qué es eso que te pasa que tiene que ver con lo que te está pasando?

A – Todo, la verdad es que si me está costando mucho trabajo aceptar mi identidad sexual, además que como quien dice estoy por “volar del nido materno” y la verdad si me da miedo, estoy como preocupado.

P – ¿A qué le tienes miedo?

A – A sentirme mal, a que me juzguen, a que no me acepten como soy y me rechacen, como de chico, en la primaria cuando era gordo y no sabía jugar con los niños, así que se burlaban de mí y me rechazaban. No me juntaban. Quisiera que existiera un lugar donde pudiera ser como soy, sin que nadie me critique ni me juzgue por eso, quisiera poder tener esa libertad, que hubiera un lugar para el corazón.

P – ¿Te preocupa mucho que te juzguen?

A – ¡Si! Por eso mismo no me gusta que me vean ¿te acuerdas que te había dicho? No me gusta que me vean, me siento muy incómodo, como que siento que van a ver algo o me van a criticar. Como que me quiero proteger
(al decir esto se cubre con las manos el pecho)

P – ¿Y qué crees que sea eso que quieres proteger?

A – No sé, no quiero que me vean. No quiero que se den cuenta de cómo soy en realidad

P – ¿Y cómo eres en realidad?

A – Gay, (risita). ¡Si!, como que desde niño siempre me gustaron los hombres y me daba miedo que se me notara, por eso no sabía jugar con otros niños, porque no sabía qué hacer o qué decir. Ahora me da miedo que noten que me da pena ser gay (se vuelve a reír) como que por fuera ya lo acepté muy y bien y hago como que no me preocupa, pero la verdad es que sí me ha afectado. Trajo muchos problemas pero prefiero eso a seguir aparentando algo que no soy. Como que desde niño me faltó libertad, no salía mucho, no sabía jugar con los demás y me daba miedo que notaran que me gustaban los niños jaja.

P - ¿De qué te acuerdas al platicarme esto?

A – ¡uuuy! Te voy a decir algo que nunca le he dicho a nadie porque me da pena. Tampoco te lo había dicho a ti porque me daba pena, es una tontería. Cuando era niño, tenía como cinco años, estaba de moda Gloria Trevi y me acuerdo que yo me ponía a bailar como ella. Por eso me cae mal la familia de mi papá y no me gusta ir con ellos, porque siempre se acuerdan de los osos que hacíamos de niños y siempre dicen “se acuerdan cuando Antonio bailaba como Gloria Trevi” y a mí me enoja mucho. Ya ves, te dije que era una tontería

P – Hay cosas que parecen tonterías pero no lo son. Si llevas tanto tiempo ocultando eso, seguramente tuvo importancia en tu vida y no es ninguna tontería (se queda callado, pensativo)

P - ¿De qué más te acuerdas?

A – Ah, de que me gustaban mis muñecos *G.I. Joe*, tengo como doce, tengo el que trae el paracaídas, el que viene con moto y así, muchos. Además yo nunca fui muy aventurero

P – O sea que te gustaban porque eran como te hubiera gustado ser a ti

A – Si, además estaban muy guapos (se ríe) ¡¡Si!! Yo desde niño sabía que me gustaban los hombres pero nunca lo quise aceptar, hasta tuve novias (risa). Me acuerdo que en tercero de secundaria todos mis compañeros tenían novia y yo no y me preguntaban porque no tenía novia, así que empecé a salir con una niña del otro salón que si estaba bonita y todo, pero no me gustaba. Salimos poco tiempo porque no me sentía a gusto, me sentía haciendo algo falso.

Parece que este contacto más “sincero” consigo mismo le ayuda también a tomar otro tipo de decisiones que tiene que ver con la separación de sus padres y su proyecto de vida, pues por ese tiempo decide que quiere seguir estudiando, dice tener claro que quiere estudiar Turismo, lleva los documentos necesarios para la solicitud de admisión a diferentes universidades donde también realiza el examen de admisión.

A continuación la primera sesión que nos vemos después de las vacaciones de verano:

A – Hola, que milagro

P – Si, hace tiempo que no nos veíamos

A – Si, ya hace... ¿cuánto? ¿cuándo fue la última vez?

(al decir esto, yo siento que me hace esa pregunta como para ver si sé desde cuándo no lo veo, como para ver si me acuerdo, si le doy importancia)

P – Casi dos meses

A – Si, ¿desde junio, no, o julio? Pues se me pasó muy rápido, estuve ocupado viendo lo de la universidad, saliendo y entrando. ¡Ah! es que ya me aceptaron en Puebla, ahorita vengo de inscribirme, mira, aquí están mis papeles. Fue un alivio que me aceptaran porque yo pensé que no me iban a aceptar en ningún lado y no sabía qué iba a hacer. Pero si me aceptaron, la próxima semana tengo un curso de inducción, nada más lunes, martes y miércoles y entro bien a clase el tres de septiembre. Si estoy nervioso pero no tanto así como miedo. Ah! También aproveché estas vacaciones para ir al médico ¿no te había dicho que tengo un problema en la garganta?, a lo mejor sí, bueno pues, ¿ves cuando te aprietas así con un dedo la garganta (lo hace) y tratas de pasar saliva y no se puede, como que algo te oprime? Pues así sentía yo pero sin apretarme, no es doloroso pero es molesto y ya había ido al médico y me hicieron un cultivo y resultó que tenía estreptococo. Me dieron unas pastillas pero no se me quitó, luego me recetaron inyecciones de esas de aceite y se supone que ya se me quitó el estreptococo pero la molestia sigue. Total que en eso también me la pasé este mes. ¡Ah! Y también me hicieron una cirugía en la boca, es que tenía un dientecito que me salió de más que no era nada grave pero podía afectar la estética, como traje ortodoncia, ese dientecito podía crecer y echar a perder mi

bella sonrisa (se ríe), resulta que me abrieron, todavía traigo aquí las puntadas (me enseña). Por lo demás no ha pasado mucho, todo sigue igual

(silencio)

A – Pero ¿En qué nos habíamos quedado? ¿Teníamos algo pendiente?

P - ¿Qué recuerdas? ¿O hay algo en especial de lo que quieras hablar hoy?

A – Ah pues he estado tratando de acercarme más a mis papás, como tocando el tema de la homosexualidad para platicarlo, por ejemplo el otro día les puse la película de “chicas mal” ¿la viste?

P – No

A – Sale una lesbiana, entonces estábamos viéndola ahí todos juntos y salió el tema de la homosexualidad por la lesbiana de la película. Pero mis papás tienen opiniones y comentarios muy negativos al respecto. Mi papá más leve que mi mamá pero de todos modos, mi papá dijo que los homosexuales son personas improductivas y que no pueden ser felices nunca porque nadie los quiere (al empezar a hablar de esto su postura cambia, se empieza a morder los labios, aprieta la boca, mueve la mano y las piernas y se nota ansiedad). Mi mamá también opina mal de eso, pero hablan como si fuera un problema que no importa si está afuera, pero en casa no. A veces siento como si para ellos nada hubiera pasado, como si yo no fuera gay, como si nunca les hubiera dicho nada. Como el otro día, mi mamá me estaba platicando de un primo que tengo que según también es gay y hasta dijo “tu primo Manuelito es gay, ¿tú crees? Que degenera de familia” De verdad no se si no recuerda lo que pasó o qué. Siempre hablan mal de los gay pero no me incluyen, como si yo no lo fuera

P – ¿Te das cuenta que al hablar de eso te muerdes los labios, mueves las piernas, aprietas la boca?

A – Si, si me angustia mucho ¿verdad? es que hay muchos comentarios que me hacen y luego yo hago como que no me afectaran pero la verdad si se me quedan. Desde que salí del closet empecé a engordar otra vez y a comer de más y sentirme ansioso

P –¿Qué comentarios?

A – Como ese que dijo mi papá de que los gays son improductivos y que nadie los quiere ni los va a querer nunca. Se supone que son mis papás, ¿no? o sea, las personas que más me deberían de querer y apoyar de toda la gente y pues no... y si ni ellos me apoyan. ¿Qué me espera? (su cara es muy triste) Yo creo que eso es lo que más me preocupa, que no me vayan a querer y por eso estoy ansioso, ¡ay! Por eso ya me quiero ir a Puebla. No es que quiera huir de mis problemas pero es que el pueblo donde vivo si son bien chismosos, bien fijados, todos se conocen y luego luego hablan mal de la gente. Eso me presiona mucho, siento que todos se me quedan viendo. Si te había dicho que me molesta que se me queden viendo, ¿verdad?

P – Si. ¿Qué es lo que te molesta de que se te queden viendo?

A – Ay no sé... es como si dijeran: “Ay mira, pobre muchacho, está perdido”. Bueno, hay tres miradas que me molestan. La primera es de curiosidad, como que quieren ver algo más allá de mí. Eso me molesta.

P - ¿Qué será lo que no quieres que vean de ti?

A – Yo creo que mi sensibilidad. Siempre trato de estar con una sonrisa y haciendo como si nada me pasara o nada me afectara, nunca quiero que noten que estoy mal, pero en el fondo si soy muy sensible y muchas cosas que dicen si se me quedan. Cuando era niño y era gordo me daba mucha pena que me vieran porque iban a pensar que era un gordo feo jaja, nunca quería pasar a exponer en frente del grupo, ahora ya no me siento tan así, pero me sigue dando pena que me vean. Ah! La otra mirada que no me gusta es cuando me ven como diciendo...¡ay qué guapo!, siempre me chiveo y me volteo para otro lado, de cierta manera si me gusta pero me incomoda mucho, aunque esa no es tan grave. Y la otra mirada que no me gusta es la de las señoras de mi pueblo, esas como que me juzgan, son las que me ven como si fuera un perdido o un degenerado, esa mirada me da coraje. Mira, la mirada de curiosidad, que quieren saber quién soy me da miedo, la de que les gusto me da nervios pero no es tan grave y la mirada de que me juzgan y critican me da coraje, me enoja. Por eso siento que cuando me vaya a Puebla ya voy a descansar de eso.

P - ¿Crees que en Puebla ya nadie te va a ver con curiosidad, ni gusto ni crítica?

A – No, bueno, pues sí. Y es que luego la gente ni me pela y yo siento que me están viendo, tengo como delirio de persecución, siento que se me quedan viendo y que dicen cosas de mí y a lo mejor ni es así, pero de todos modos me incomoda.

A – Y en Puebla ¿te dejará de pasar esto?

P – No, ¿verdad?

Al terminar esta sesión le digo que creo que es importante que no interrumpamos las sesiones. Está próximo el inicio de su ciclo escolar en su universidad, así que las sesiones se vuelven mucho más irregulares. Empieza a faltar por el curso de inducción y otras actividades relacionadas con sus estudios. Las sesiones que asiste las dedicamos a trabajar la separación de su casa y de su familia, sus expectativas y miedos. La ambivalencia sigue presente pero esta vez no lo paraliza con síntomas psicósomáticos. Ha estado cuidando lo que come, pues no quiere llegar gordo a Puebla, ha dejado de morderse las uñas, ya le desapareció la bolita que tenía en el cuello. Aunque todavía en ocasiones, se siente muy angustiado y sufre, ocasionalmente, de insomnio, Pero ahora reconoce que una de las razones es que se siente emocionado y ansioso de “volar del nido materno” como él lo dice. Es decir: está consciente de los miedos que esto le genera. Ahora tiene mucho más claro cuáles son esos miedos e inseguridades y quiere prepararse lo mejor posible para tener una experiencia satisfactoria en Puebla. En una de las últimas sesiones dice:

A – Creo que mi vida es como una analogía de andar en la selva lacandona abriéndome camino por mí mismo, esa es la única verdad. Me considero una persona fuerte a pesar de que algunas veces me hace sentir inferior, es un reto vivir y lo sé, no es fácil y a veces tengo miedo pero los problemas siempre estarán, pero también hay una sonrisa y unas ganas de seguir que hacen que me sostenga, tengo ganas de vivir, de luchar. No tengo a nadie más que a mí mismo, lo he pensado tantas veces. Sin embargo hay un vacío en mi, pretendo descubrirlo, quizá sea la gente que me rodea, quisiera sentirme apoyado,

querido por alguien...y es que esto de salir del clóset, que suena chistoso, no lo es, es enfrentarte a mas cosas de las que hubiera pensado. ¡Quiero libertad! Quiero sentirme bien. Por ahora tengo objetivos cercanos, como entrar a la universidad y también me haría bien salir con un chico.

Respecto al tratamiento, no sabe si podrá seguir viniendo, “todo depende del horario que tenga”. Acordamos que cuando entre a clases y esté estable en cuanto al lugar donde vivirá, horarios, carga de materias y trabajos, me llame para agendar una cita y determinar si podrá seguir viniendo o no, mientras tanto, tenía mi número telefónico y sabe que puede marcarme si lo necesita.

Dos semanas después de que Antonio entró a la universidad me llamó. Tuvimos que cambiar el horario y el día en que acostumbraba verlo. Nos vimos un viernes aprovechando que pasaba por el D.F. camino a su casa. Su discurso fue totalmente anecdótico, me contó dónde vivía, cómo era la escuela, sus clases, su horario. Parecía y me dijo estar muy contento y emocionado, hasta ahora todo había salido bien, más fácil de lo que se había imaginado. Acordamos vernos una vez a la semana, los viernes. El siguiente viernes me llamó para cancelar y de ahí en adelante su asistencia fue mucho más irregular. (Pienso que por un lado, la dificultad que tenía de asistir a sesión con una carga mucho más pesada de materias era una realidad, pero sobre todo, porque ahora únicamente dependía de él venir o no, pues antes lo traía su padre, pero ahora desde Puebla dependía de él llegar o no a la sesión así como también dependía de él guardar dinero o no para la sesión). Por cierto que la administración de sus

ingresos y gastos le estaba resultando muy difícil, pues se gastaba rápidamente todo el dinero que tenía, luego le tenía que pedir más al papá y empezaba la discusión porque no “había dinero que alcanzara” para todo lo que gastaba. En una ocasión mencionó: “no tengo llenadera” y si, las pocas veces que lo vi después de que se fue a Puebla justamente esa era la impresión que me daba, pues su relato se enfocaba a que le pedía a su papá un curso de inglés que necesitaba, una computadora nueva que también necesitaba, ropa nueva, por supuesto; un departamento para vivir el solo porque en la casa de asistencia en donde estaba no se sentía completamente cómodo. Creo que estas demandas eran la manera de evidenciar su angustia de separación y su miedo finalmente a crecer y ser independiente, era su manera de expresar a los padres que todavía los necesitaba pues se colocaba en una situación infantil de dependencia (manifestada en la cuestión económica) de los padres. Además su expresión “no tengo llenadera” me parece que ha estado buscando de una y otra manera algo que ni el juguete tan esperado por los Reyes ni la computadora nueva o el curso de inglés van a satisfacer. Lo que busca es el cariño, apoyo y aceptación de los padres y no va a “tener llenadera” hasta que obtenga esto, o resignifique su historia y pueda conservar lo que sí tuvo, pues a final de cuentas sus papás lo han apoyado con su terapia, con sus estudios hasta prepa y ahora con todo lo que necesita para su cambio a la universidad en Puebla.

Sus faltas tan frecuentes probablemente se debían, entre otras cosas, a que estaba viviendo una situación novedosa que ocupaba prácticamente toda su energía y se veía satisfecho y entusiasta, muy diferente a la manera en que llegó

por primera vez a solicitar el servicio. Es decir, su situación había cambiado y quizá en ese momento ya no tenía la urgencia de la terapia como hace poco más de un año. El cambio de ciudad, de casa, de escuela, de amigos, proyectos, etc. parecía estarle dando más satisfacciones que angustias y probablemente ya no creía a la terapia tan necesaria.

Sin embargo, estoy segura de que hay cosas que quedaron pendientes. Una vez que acordamos que, por lo pronto, ya no iba a asistir a las sesiones (pero quedaba el espacio abierto para cualquier momento que él lo necesitara) hablamos a manera de cierre y despedida temporal o quizá definitiva de todas aquellas situaciones y emociones por las que Antonio había pasado a lo largo de poco más de un año. Hablamos de los cambios que había tenido, se subrayó su esfuerzo y capacidad para ser mucho más consciente de sus sentimientos, así como del valor que había tenido para pasar por sensaciones desagradables como la angustia, del empuje que había tenido para lograr muchas cosas que deseaba, refiriéndose sobre todo a su ingreso a la universidad pero también a su determinación al declararse homosexual (siendo este uno de los motivos de consulta). Respecto a lo que quedó pendiente, destaca en primer lugar la dificultad que hasta la fecha había tenido para declararse homosexual ante sus padres. Desde el incidente que motivó la solicitud de la terapia, nunca más Antonio volvió a decirles abiertamente que era homosexual. Intentó sacar el tema varias veces aprovechándose de alguna película o de algún comentario de su madre refiriéndose (siempre de manera despectiva) hacia algún conocido homosexual, pero la respuesta de sus padres era siempre la misma. Aunque

Antonio a través de terceros (películas, conocidos) trataba de explicarles que “no tenía nada de malo” o que “no es tan malo como lo imaginan” o cualquier comentario para intentar un poco más de aceptación por parte de ellos, parecía que no lograba su objetivo. Esto le hacía pensar que nunca lo iban a aceptar, temía que si lo volvía a decir abiertamente le retiraran el apoyo para estudiar la universidad, temía que le quitaran por completo el apoyo económico, temía que lo corrieran de su casa, pero sobre todo y en el fondo, lo que más temía era el rechazo o la negación de su cariño “que ya no me vean como hijo” “que ya no me quieran” “que para ellos yo no sea su hijo o quisieran que no lo fuera”. Estas frases, me parece que reflejan uno de los conflictos principales de Antonio: el temor a sentirse rechazado.

DISCUSIÓN

Esta sección incluye las reflexiones teóricas que fui teniendo a lo largo de las sesiones con Antonio y que se basan en la formación que recibí en la Maestría de Psicoterapia Profesional.

Por un lado, se presentan las reflexiones sobre la historia personal y familiar de Antonio, que me permitieron visualizar como se fue entretrejiendo su historia, la trama y vicisitudes, a través de las cuales se formó el adolescente, con sus angustias y sufrimientos, que tenía en frente. Por otro lado, se hace una reflexión sobre las diferentes etapas que fueron surgiendo durante el desarrollo del proceso psicoterapéutico. Finalmente describo lo que considero que fueron los logros del tratamiento, así como aquellos aspectos que quedaron pendientes por trabajar y a los cuales creo que debería enfocarse la continuación de su psicoterapia.

Reflexiones sobre la historia personal y familiar de Antonio

La madre

El tema central de las primeras sesiones fue, sin duda, la madre. Mucho se ha dicho sobre el papel de la madre en hombres cuya elección de objeto es homosexual, básicamente se habla de una madre controladora, dominante, castrante: una mujer fálica. Encontramos en este caso una madre con dichas características, lo que nos hace suponer que la presencia de una madre así, promovió que Antonio, quedara de alguna manera fijado a la idea de una “mujer

con pene” que a lo largo de su desarrollo lo llevaría a buscar objetos sexuales con características que corporal o emocionalmente le recuerden a esta mujer.

Sumado a lo anterior, cabe mencionar que este tipo de madre también desencadenó en él sentimientos de rechazo y una búsqueda constante de su aprobación y cariño. Ligado al concepto de narcisismo, podemos entender que si su elección de objeto es un hombre, también puede ser porque su madre lo amó a él que es hombre o porque él quería o quisiera que su madre lo hubiera amado así. En este sentido, el objeto de su deseo sexual es su propia imagen.

Por otro lado, el tener una madre que siempre vigila e intenta controlar lo que Antonio hace, abonó en parte, ciertos rasgos paranoides en Antonio, al hacerle sentir que debe andar vigilante.⁸

El padre

Se observa la presencia de un padre más bien pasivo que se muestra neutral o casi ausente en los enfrentamientos con la madre y ausente en la mayor parte del desarrollo de la infancia de Antonio. El padre, quién además no lo defendió de la voracidad y dominio de la madre rompiendo ese vínculo parece no haberle brindado un modelo de masculinidad a seguir lo suficientemente sólido.

⁸ Aunque la madre juega un papel importante en el desarrollo de ciertos rasgos paranoides, estos se consolidan con mucho más fuerza cuando Antonio empieza a notar su atracción hacia personas del mismo sexo y observa que sus pares sienten en su mayoría una atracción heterosexual. Así, desde la niñez temía que sus deseos fueran descubiertos por los demás y desde entonces está siempre muy atento a la aceptación o no de sus pares sospechando muchas veces el rechazo. Así, se han desarrollado rasgos vinculados con la persecución y defensa.

Antonio

Respecto a su historia personal, me parece muy relevante que de niño Antonio se sentía poco masculino, recordemos que se describe como un niño gordo que no era hábil para el fútbol, ni para trepar a los árboles, que no era aventurero ni arriesgado (todos ellos atributos considerados culturalmente como masculinos)

Es decir, Antonio al sentirse poco masculino y al no recibir esa masculinidad a través del padre, desea poseerla a través de otro hombre. Como si en la paradoja que señala Bleichmar de obtener la masculinidad de otro hombre para poder incorporar el atributo masculino y así acceder a una sexualidad heterosexual, Antonio se hubiera quedado en el deseo de poseer la masculinidad por medio de otro hombre.

Recordemos también que de niño le gustaban sus muñecos precisamente porque tenían aquellas cualidades que él carecía y deseaba tener (fuerza, habilidad, audacia, etc.) De esta manera, la elección de objeto homosexual se presenta como fundamentalmente narcisista. Como menciona D'Angelo: "la elevada estimación del miembro masculino se convierte en destino"

Algo de lo que más me llamó la atención en este caso, debido a que era la principal fuente de sufrimiento del paciente era el sentimiento de desamparo, rechazo y soledad que sentía desde niño, pero que ahora al declararse homosexual se había revivido de manera muy intensa. Analizando este caso a la luz del concepto de narcisismo revisado en el marco teórico, considero que los padres no fueron capaces de investir narcisistamente de manera adecuada a

Antonio. Como si su mirada y su trato nunca hubieran podido regresarle la libido depositada en ellos y de esta manera Antonio hubiera “dejado” su libido en un objeto externo del que necesita constantemente la aprobación, cariño, validación, etc. condicionando así su estructura, sus relaciones e identificaciones posteriores. En este sentido, Antonio busca a alguien a quién amar como él hubiera deseado ser amado. Se enamora de sí mismo (de su Ideal del yo) a partir del otro. Por lo tanto, la elección narcisista de Antonio consiste en amar lo que quisiera ser: un hombre varonil.

Reflexiones sobre las sesiones psicoterapéuticas

Aunque el proceso terapéutico es un continuo “no lineal” tanto en el discurso como en los síntomas, es decir que tiene idas, regresos, retornos y múltiples vaivenes, podría decirse que Antonio atravesó en general, por diferentes etapas que menciono a continuación.

En un primer momento llega angustiado y con poco acceso a los procesos internos que generan esa angustia. Llega diciendo que necesita ayuda para saber si es gay o no y con una situación familiar que lo tiene molesto. El mecanismo de defensa más evidente es la negación y en general, es muy poco consciente de sus deseos, impulsos y necesidades. Al hablar inicialmente de la madre, deja ver ambivalencia entre el enojo y necesidad de cariño - aceptación que tiene hacia ella. La madre se convierte en la vía de acceso por medio de la cual Antonio empieza a reconocer algunas emociones y necesidades, así como patrones de relación que repite con su novio. Así, en un segundo momento reconoce mucho más fácil lo que le sucede y siente, sea doloroso, culposo o

placentero. Esta apertura y acceso a situaciones que había mantenido reprimidas, lo lleva inevitablemente a recordar. Recuerda angustias, temores, deseos de su pasado. Reconoce una sensación de rechazo desde su infancia.

La angustia entra en escena con gran intensidad, este tercer momento se caracteriza por las múltiples manifestaciones de su angustia: sufre de insomnio, se muerde las uñas, empieza a comer en exceso por lo que sube de peso, le sale un absceso en la garganta. Psicomatiza. También se vuelve demandante en las sesiones con peticiones concretas sobre “técnicas” para disminuir la angustia, dificultad para despedirse en cada sesión hablando y preguntando después del cierre, incluso ya en la puerta o el pasillo.

Esta etapa coincide con su próxima salida de preparatoria y la posibilidad de estudiar fuera de su ciudad de origen, lejos de casa y de sus padres. Durante este periodo me impresionó el evidente papel que juega el cuerpo como lugar clasificador y organizador de emociones, así como de mensajero fundamental de un dolor que muchas veces no aparece totalmente en el discurso verbal.

Otro aspecto importante de este momento, fue tomar en cuenta la etapa de la adolescencia por la que estaba pasando Antonio respecto al desprendimiento emocional (y en este caso también físico) de sus padres. Creo que este desprendimiento puede tomar muchas formas (depresión, rebeldía excesiva, síntomas psicósomáticos, etc.) pero siempre estará presente y siempre debemos estar atentos a cómo lo está viviendo y elaborando el

adolescente, pues aunque la mayoría de las veces está presente un deseo por independizarse, también hay temor y angustia.

Antonio atraviesa no fácilmente, pero si con valor y decisión la angustia, utiliza su capacidad de insight como su balsa que lo mantiene a flote, por lo que sus reflexiones y análisis se vuelven mucho más profundos y reveladores. En esta cuarta etapa es cuando él mismo se declara homosexual. La angustia empieza a disminuir y utiliza su energía en visualizar, planear su futuro, lleva a cabo las acciones concretas necesarias para lograr lo que se propone. Es cuando decide estudiar turismo, hace exámenes, trámites e ingresa a una universidad en Puebla.

La última etapa es la del cierre del proceso psicoterapéutico. A partir de su ingreso a la universidad sus asistencias fueron cada vez más irregulares, por lo que se decidió hacer el trabajo de cierre y despedida del proceso terapéutico.

Resultados del tratamiento

Respecto a los resultados del tratamiento, creo que Antonio se benefició con éste de varias maneras, en primer lugar porque le ayudó a dar el primer paso de arriesgarse a mirar dentro de sí mismo. Creo que las preguntas y las intervenciones promovieron que reconociera aquellas partes de si mismo que le generaban angustia y que en un principio negaba. Antonio se sentía preso de una angustia que no sabía a qué se debía. A lo largo del tratamiento, se fue dando cuenta de todas aquellas experiencias, impulsos y deseos que estaban ligadas a diversos sentimientos como rabia, enojo, dolor, soledad, desamparo,

etc. y que eran los generadores de esa angustia que en un principio se presentaba como incomprensible. Sentimientos evidentemente desagradables y que él evitaba sentir, pero que de cualquier manera estaban ahí. Pudo entender, nombrar su angustia. El hecho de que Antonio hubiera sido capaz de poco a poco permitir exponerse a esos sentimientos, le fue aclarando su propia historia y esto le permitió entender muchas de las cosas por las que estaba pasando en estos momentos. Por otro lado y aunque en un principio el reconocer todos estos sentimientos que tenía negados (guardados, sepultados), aumentaron su angustia (que se manifestó incluso psicósomáticamente) en un momento posterior este mismo reconocimiento permitió que la angustia disminuyera lo suficiente como para permitirle enfocar su energía a proyectar su futuro a mediano plazo y pensar en un futuro a largo plazo.

Sin embargo, considero que su miedo al desamparo, a sentirse rechazado y a la soledad seguían presentes. Sobre todo su miedo a ser rechazado por sus padres “que me dejen de querer como hijo” decía. Por lo tanto, considero que el trabajo terapéutico con Antonio, en lo subsecuente, debería ir enfocado, si se puede decir de esta manera, a una reconstrucción narcisista, en la que pueda recuperar todo lo posible de la aceptación, cariño, afecto y cuidados que le han brindado sus padres para poder desprenderse de la necesidad de buscar en la mirada de los padres su propio valor y darse valor a sí mismo.

Creo que por la edad de Antonio, todavía depende mucho emocionalmente de los padres pero por lo mismo me parece necesario que

continúe en proceso terapéutico que le ayude a encontrar un camino menos sufriente en su búsqueda de aceptación de su homosexualidad y que le ayude a elaborar los rasgos paranoides y narcisistas para que se vea un poco más libre de sus temores de rechazo y desamparo, además una relación terapéutica le brindaría la posibilidad de una relación que no lo juzga, critica ni rechaza por lo que es y que puede acompañarlo y promover la exploración tanto de aquellas áreas de conflicto, como de aquellas áreas positivas y fuertes de su personalidad.

BIBLIOGRAFIA

Barlow, D. H., y Hersen, M. (1988): *Diseños experimentales de caso único*. Barcelona: Martínez Roca.

Bleichmar, S. (2006) *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.

Castañeda, Marina (2006). *La nueva homosexualidad*. México: Paidós.

Castañeda, Marina (2008). *La experiencia homosexual*. México: Paidós

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Encuesta Nacional sobre Discriminación en México, 2010

Ford, C.y Beach, F. A. (1951) *Patterns of Sexual Behavior* . N.Y: Harper & Row.

Freud, S. (1905) *Tres ensayos para una teoría sexual*. En Obras completas. Vol. VII. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu.

Freud, S. (1924) *El sepultamiento del Edipo*. En Obras completas. Vol XIX. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu

González Núñez, J. (1986) *Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de adolescentes*. México: Trillas.

González Núñez, J. (2001) *Psicopatología de la adolescencia*. México: Manual Moderno.

Horstein, M (comp). (2006). *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.

Lebovici, S. y L. Kreisler. (1978). *La homosexualidad en el niño y en el adolescente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Lerner, H. (2006) Adolescencia, trauma, identidad. En Hornstein, M. (comp.) *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. (pp. 27-50) Buenos Aires: Paidós

Lluch, M.T., Miguel, M.D., y Sabater, P. (2005) *Diseños de caso único o N=1: su importancia en enfermería*. Barcelona: Martínez Roca

Lozano, I. (2009) El significado de homosexualidad en jóvenes de la ciudad de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14 (1), 153-168. Universidad Veracruzana. Xalapa, México.

McDougall, J. (1998) *Las mil y una caras de eros. La sexualidad humana en busca de soluciones*. Buenos Aires: Paidós.

Mira, V., Ruíz, P., y Gallano, C. (Eds) (2005) *Conceptos freudianos*. Madrid: Editorial Síntesis

Nasio, J. (1989) *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Gedisa.

Ortiz-Hernández, L. (2004) La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y cultura. Otoño(22)*, 161-182. UAM-Xochimilco, México.

Socárides, C. y Volkan, V. (1991). *The homosexualities and the therapeutic process*. Madison: International universities.

Sternbach, S. (2006) *Adolescencias: tiempo y cuerpo en la cultura actual*. En Hornstein, M. (comp.), *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. (pp.51-79) Buenos Aires: Paidós.

West, D. (1967) *Psicología y psicoanálisis de la homosexualidad*. Buenos Aires: Paidós.

Referencias de internet:

AFP (23 junio 2007). «En México hay una media de tres asesinatos de homosexuales al mes» (en español). Enkidu. Consultado el 15 diciembre 2007.

EFE (15 mayo 2007). «El 94 por ciento de los gays y lesbianas se sienten discriminados en México» (en español). Enkidu. Consultado el 16 diciembre 2007.

Notimex (13 junio 2007). «La población homosexual sufre violencia y exclusión en México según una investigación de la UAM» (en español). Enkidu. Consultado el 15 diciembre 2007.

Angus Reid Global Monito (27 de diciembre de 2006). «Mexicans Flatly Reject Same-Sex Marriage». Consultado el 17 diciembre 2007.

Gonsiorek, J., Sell, R.,I y Weinrich, J. (1995) Definition and Measurement of Sexual Orientation. The American Association for Suiciology. 1,500 Animal Species Practice Homosexuality. News-medical.net . Consultado el 23 de octubre 2006.

Wikipedia. Homosexualidad.Consultado el 28 abril 2011
http://es.wikipedia.org/wiki/Homosexualidad#cite_note-2

BBC Mundo México. Barria, C. (22 diciembre 2009) "México D.F. aprueban matrimonio gay" Consultado el 11 de junio 2011

http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/12/091221_2340_mexico_gay_gm.shtml

ELPAIS Internacional (12 de agosto del 2010) "Vía libre al matrimonio gay en México. Consultado el 11 de junio 2011

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/VIA/LIBRE/MATRIMONIO/GAY/MEXICO/elpepuint/20100812elpepisoc_7/Tes

APA Help Center - Health & Emotional Wellness - "Sexual Orientation and Homosexuality" Consultado el 11 de junio 2011

<http://www.apa.org/helpcenter/sexual-orientation.aspx>